52

EL MARIDO DE LA FAVORITA.

COMEDIA EN CINCO ACTOS,

TRADUCIDO DEL FRANCES

POR

D. NICASIO DE LA ESCOSURA.

MARDID:
IMPRENTA DE D. I. BOIX.

1839.

PERSONAS.

LUIS XIII.
MARILLAC.
EL MARQUES DE FONTRAILLES.
LEOPOLDO LESUEUR, *pintor.*
RISBEC, *banquero.*
EL CONDE DE SAINT-IBAL.
NICOLAS AUBRY, *fondista.*
COLOMBEL, *discipulo de Lesueur.*
EL PRIMER AYUDA DE CAMARA DEL REY, *personage mudo.*
UN OFICIAL.
UN PAGE.
CABALLEROS DE LA CORTE DE LUIS XIII, GUARDIAS, &c.
MADAMA DELAPORTE.
LUISA, *su sobrina.*
DOS DONCELLAS.

La escena es en el camino y castillo de Cantilly los cuatro primeros actos, y en Paris el quinto: en 1640.

Esta comedia es propiedad del traductor para su representacion; y para su impresion del editor: el cual perseguirá ante la ley al que la reimprima; y no podrá ejecutarse en ningun teatro del Reino, sin obtener para ello el permiso firmado por su traductor, con arreglo á las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, y de 8 de Abril de 1839.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala de la posada que cae al camino real; en el fondo puerta y ventanas; puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, EL MARQUES DE FONTRAILLES, SAINT-IBAL, *y otros* DOS CABALLEROS, *juegan á los dados en una mesa colocada en el proscenio á la derecha del espectador*: LEOPOLDO *se pasea desde la puerta á la ventana manifestando gran impaciencia; despues de las primeras palabras sale* AUBRY *del cuarto de la derecha; á poco rato entra* COLOMBEL *por el fondo.*

EL CONDE. No; voto á Brios! no. . me tocaba á mi jugar y no vale.

EL MARQUES. *(Le arranca el cuerno de la mano.)* No tal... y esto no se quedará así, porque...

AUBRY. Basta, señores, basta!... os presto mi casa, os doy mi vino fiado y.... quereis ademas perderme?

EL MARQUES. (*Le empuja.*) Fuera de aquí, viejo loco, nada tienes que ver en esto.

AUBRY. Perdonad, señor marques; sí tengo que ver, y mucho, porque puede costarme dos buenas multas; ved ahí los edictos de S. M. Luis XIII contra los duelistas, jugadores y sus cómplices.

EL MARQUES. Ganas me dan de tirar los edictos por la ventana y de hacerte correr detras de ellos por el mismo camino.

AUBRY. Mas quisiera eso que faltar á S. M. ó incomodar á S. Ema.

EL CONDE. Eres tan vivo!...

723083

EL MARQUES. Y tú tan obstinado!...

EL CONDE. Sabes que eres el mejor espadachin de Francia y nunca cedes de tu derecho.

EL MARQUES. No por mi vida: jamas retrocedo cuando se trata de dar una estocada... pero suelo adelantarme cuando se trata de dar la mano á un amigo... vamos, venga la tuya, Saint-Ibal, y empecemos de nuevo la partida.

EL CONDE. (*Dándole la mano.*) Con mucho gusto. (*A Aubry.*) Maese Aubry, venga vino... (*Fontrailles y Saint-Ibal vuelven á sentarse á jugar. Aubry va á salir; Leopoldo le detiene.*)

LEOPOLDO. (*Bajo.*) Una palabra...

AUBRY. Las que gusteis, señor mio.

LEOPOLDO. No ha venido á preguntar por mí, el joven de quien os hablé?

AUBRY. No he visto á nadie.

LEOPOLDO. Este es el camino de Chantilly, no es verdad?

AUBRY. Sí; el camino real; los coches de S. M. pasan por aqui, pero hay ademas el camino de caza que va por la derecha.

LEOPOLDO. (*Aparte.*) No han duda!... habrá tomado el otro camino.

EL CONDE. (*A Fontrailles señalando á Leopoldo.*) Mira une fisonomia que no me es desconocida...

EL MARQUES. Tambien yo conozco á ese joven... le hemos visto en casa del primer pintor de cámara.

EL CONDE. En efecto... es Leopoldo Lesueur!... el retratista de frailes y monjas...

EL MARQUES. Y uno de los amigos de ese calavera de Marillac.

AUBRY. (*A Leopoldo.*) No tiene otra cosa que preguntar?

LEOPOLDO. No, nada... (*Vase Aubry.*) Ah! aqui está Colombel. (*A Colombel que entra.*) Qué noticias traes?

COLOMBEL. Todavia no ha parecido el carruage que me digisteis que esperara en el camino.

LEOPOLDO. Estas bien seguro?...

COLOMBEL. Sí señor; no me he fiado de mí mismo: me he informado de todos los que venian de Paris: nadie ha visto á la joven con la señora mayor que

debia acompañarla, lo único que he podido saber por un viajero, es que esta mañana se detuvo á dos leguas de aqui un coche que se habia roto, y que no podrá ponerse en camino antes de las doce.

LEOPOLDO. Pero debias haberte informado acerca de las personas que iban en el coche.

COLOMBEL. Suponen que pertenece á personas de categoria, porque los criados llevan librea azul con franja encarnada.

LEOPOLDO. (*Con alegria.*) Eso es!... ah! me has devuelto la vida: por qué no me lo dijiste desde luego?

EL CONDE. (*A Fontrailles*) Qué diablos estan hablando?

EL MARQUES. Espera... voy á preguntárselo.

EL CONDE. Y sino estan de humor de responderte... otro lance!...

EL MARQUES. Mucho temes á los lances.

EL CONDE. Y tú los escaseas muy poco.

LEOPOLDO. Vuélvete á tu puesto, y yo estaré á la mira en el otro camino.

COLOMBEL. Está bien... pero, por qué estais triste, agitado?...

LEOPOLDO. No me lo preguntes... no me comprenderias... vete.

COLOMBEL. Voy corriendo. (*Aparte.*) No sé lo que tiene; pero apostaria que no es asunto de pintura. (*Se va por un lado y Leopoldo por el otro. Aubry entra con el vino.*)

ESCENA II.

FONTRAILLES, SAINT-IBAL, *los dos jóvenes*, AUBRI.

EL MARQUES. (*Viendo salir á Leopoldo.*) No estrañaré que me digan algun dia que han ahorcado á Leopoldo el pintor de iglesia, por conspirador.

AUBRY. Aqui está el vino... no teneis nada mas que mandar?

EL MARQUES. Sí tal; prepararnos el almuerzo en la sala azul.

AUBRY. Perdonadme... pero es imposible: la sala azul está tomada desde esta mañana por el señor de Bisbec, banquero de la corte.

EL MARQUES. De veras?... Anda en aventuras ese pícaro que nos vende tan caro el dinero?

EL CONDE. Pues sírvenos donde quieras, y pon cinco cubiertos... esperamos al caballero de Marillac.

AUBRY. Si el almuerzo es por cuenta del caballero de Marillac, no lo dispongo, porque siempre que él convida soy yo el que paga.

EL CONDE. Creí que tenia crédito en tu casa.

EL MARQUES. Cuando vivia su tio, sí, porque pagaba las deudas de su sobrino; pero ahora el mariscal de Marillac ha jugado imprudentemente su cabeza contra el poder del cardenal primer ministro, y ha tenido la desgracia de perder la partida, por lo cual el amigo Aubry toma sus precauciones; pero no tengas cuidado, que hoy pagamos nosotros. Es justo que nos despidamos con generosidad del pobre Marillac.

AUBRY. Cómo!... Se marcha?... eso ya es otra cosa... y en celebridad de tan fausto dia, en que dejo de temblar por la cabeza de mis mozos, por la virtud de mis criadas y la seguridad de mi bodega, voy á preparar lo mejor que tenga para el almuerzo... (*Aparte.*) Gracias á Dios que me veo libre de un mal parroquiano. (*Alto.*) Y creeis qué durará mucho tiempo la ausencia de ese caballero?

EL MARQUES. No se sabe... Marillac, perseguido por sus acredores, olvidado de sus damas, y despreciado en la corte, va á Alemania á buscar dinero, placeres y un empleo, y todo eso lo encontrará alli porque es buen jugador, militar valiente y buen mozo.

AUBRY. Quiera Dios que encuentre honores, cariño y todo lo que quiera... (*Aparte.*) con tal que no vuelva por aqui jamas.

UNA JOVEN. (*Dentro.* Por Dios... dejadme! ay! ay!

AUBRY. Ya está aqui el señor de Marillac, voy á disponer el almuerzo.

LA JOVEN. (*Lo mismo.*) Os ruego que me dejeis en paz!

EL CONDE. Es la voz de Catalina... (*Se oye ruido como de basos y platos que caen con estrépito.*)

MARILLAC. (*Dentro.*) Bien te lo dije, querida; ya no te escapas...

EL MARQUES. No hay duda!... él es...

ESCENA III.

EL MARQUES, EL CONDE, DOS CABALLEROS, MARILLAC.

MARILLAC. (*Aparece en el fondo hablando con la criada.*) Toma, Catalina, toma esa moneda de oro por el destrozo, y estas dos por el beso; ya hace mucho tiempo que tomo cosas fiadas en tu casa... Ah! dile al bribon de tu amo que me presente su cuenta; hoy lo pago todo.

EL MARQUES. Es Marillac el que habla de ese modo?...

MARILLAC. Yo mismo... amigos mios.. he gozado de casi todos los gustos de este mundo escepto del de pagar mis deudas: quiero pues probar éste reservándome sin embargo volver á las andadas como no me resulte de esto mas placer que provecho...

EL CONDE. Habrás ganado ayer mucho dinero al juego?

MARILLAC. Perdí dos mil libras tornesas de palabra en casa de Aignare.. y voy á pagárselas ahora.

EL MARQUES. Entonces es preciso que una herencia inesperada ..

MARILLAC. Gracias al cardenal de Richelieu, he llevado luto por casi todos mis parientes; y como ha sido el rey su heredero; por derecho de confiscacion, no concibo que ventaja podria resultarme de una nueva desgracia en mi familia.

EL CONDE. No lo entiendo; á menos que otro Nicolas Flamel te haya enseñado el secreto para hacer oro.

MARILLAC. Lo que me sucede, no es tan milagroso; sin embargo no deja de tener algo de particular. Ya sabeis, que ayer estaba en visperas de marcharme de Francia?

EL MARQUES. Sin duda, pues venimos aqui á despedirnos de tí.

MARILLAC. Pues, ya no me voy.

TODOS. Es posible?...

MARILLAC. Todos conoceis en la corte de Francia á un cierto bribon, banquero intrigante, que suministra á los caballeritos, ya dinero para figurar en la corte, ya damas para disipar el dinero que les presta...

EL MARQUES. Toma!... ese es Guillermo Risbec, banquero secreto del rey.

MARILLAC. Tambien sabeis que me habia jurado no hacer nada por mí, y yo contaba de tal modo que cumpliria su juramento, que pedí á mis amigos íntimos que me prestaran lo indispensable para el viage, acudí hasta el buen Lesueur, que á pesar de ser tan pobre, ó lo que es igual á pesar de ser artista, desocupó inmediatamente el fondo de su bolsillo para depositarlo en el mio. Estos recursos no bastaban, y con el objeto de duplicarlos, fuí ayer tarde á casa de Aignan, donde estaba seguro de encontrar preparadas las mesas de juego.

EL MARQUES. Y tuvistes mala suerte.

MARILLAC. Sí, soy desgraciado en el juego, por cuya razon he creido siempre qne seré muy afortunado en el matrimonio, si llegaba algun dia á casarme.. vamos al caso: jugué, y lejos de aumentar mi pequeño capital lo perdí todo, item mas dos mil libras bajo mi palabra; con la que no quedó muy satisfecho mi contrario.

EL MARQUES. Hasta aqui, no adivino de donde viene tu prosperidad.

MARILLAC. Ya llegamos á eso. Furioso son los contratiempos de la tarde y decidido á partir por la noche secretamente, á fin de evitar las despedidas poco agradables de algunos acreedores que no hubieran consentido tan fácilmente en separarse de mí.. volví á mi casa á preparar el lijero equipaje, y mi ayuda de cámara me entregó esta carta que contenia una letra de seis mil libras á mi orden, y juzgad cual seria mi sorpresa al ver la firma de Guillermo Risbec!

EL CONDE. Es una distracion del banquero una equivocacion...

MARILLAC. Asi lo crei al pronto; pero como habia de dudar de la buena voluntad que me tiene cuando leí (*lee.*) «Mi querido caballero, puesto que necesitabais dinero debisteis dirijiros á mí; que os estimo particularmente: dejemos á un lado lo que os he prestado otras veces; aceptad esta pequeña cantidad como una prueba de mi cariño, pero cuidado con que os vayais de Francia; no os inquiete el porvenir, mis arcas estan abiertas para vos, podeis disponer de ellas como gusteis. El rey vá mañana á Chantilly; yo procederé algunos instantes á la corte, esperadme en el camino en la posada de Nicolas Aubry: y alli conocereis á fondo la amistad de Guillermo Risbec."

EL CONDE. En todo eso hay alguna intriga que no puedo adivinar...

MARILLAC. Cosa que me tiene sin cuidado; estoy dispuesto á aceptarlo todo á este precio.

EL MARQUES. Todovia es preciso saber que es lo que exige de tí.

MARILLAC. Quiere enriquecerme; proporcionarme todo género de placeres á fuerza de dinero, esto es, todo lo que me importa saber; pero aun cuando quisiera mi alma, se la daré como la pague en mas de lo que vale.

ESCENA IV.

Dichos, LEOPOLDO.

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Nada todavia!.. y se acerca la hora.

MARILLAC. Ola!.. Lesueur!. ya caigo sabias mis proyectos de viaje y has venido á recordarme tu deuda; tranquilizate amigo mio; tu dinero no pasará la frontera.

LEOPOLDO. No se trata de eso (*bajo á Marillac.*) Sino de mi vida que está en peligro.

MARILLAC. Puedes hablar delante de mis amigos, y una vez que se trata de un lance.

EL MARQUES. (*Con viveza.*) Un lance! podeis contar con nosotros.

LEOPOLDO. Mil gracias, señores, pero el acontecimiento que me ocupa es aun mas importante.

MARILLAC. Pues bien, nos confiarás en la mesa; por muy caballeros que seamos, nos creemos muy honrados convidando á almorzar á la mas brillante eperanza de los artistas franceses: Leopoldo; eres de la partida.

EL CONDE. Vamos á avivar el almuerzo.

EL MARQUES. Ya os avisarán cuando esté la mesa. (*Se va con Saint-Ibal y los dos caballeros.*)

ESCENA V.

MARILLAC, LEOPOLDO.

MARILLAC. No he querido hacerte mas preguntas delante de los otros; pero ahora, me dirás el motivo de tu inquietud; porque estas hecho un trágico con ese aire.

LEOPOLDO. Marillac, para quien son siempre tan fáciles las conquistas tal vez se reirá cuando sepa la causa de mis penas.

MARILLAC. Qué eso?.. estás enamorado?..

LEOPOLDO. Sí; enamorado, loco.

MARILLAC. Esa dos cosas van juntas siempre.

LEOPOLDO. Soy el mas desgraciado de los hombres!

MARILLAC. Vamos, habla y si puedo serte útil... si hay que intentar alguna empresa atrevida... confia en mi amistad y en el placer que esperimento en introducir el desorden en una casa, es desvancar á un ribal y en triunfar de una hemosura... aunque sea todo en favor de un amigo.

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Bien puedo tomar sus consejos porque los tomaria del mismo demonio! (*Alto.*) Hace seis meses me encargaron que pintara la asuncion de la

virgen para el altar mayor del convento de la visitacion.

MARILLAC. Ya sé el célebre monasterio donde va la reina amenudo á hablar de sus disgustos domésticos, con la señorita de la Fayette, y donde va tambien el rey una vez á la semana á hablar de cosas piadosas con la favorita *arrepentida*.

LEOPOLDO. Entre las nobles colegialas que se paseaban por los claustros en las horas de recreo, vi una bella como la imagen de la virgen que yo habia de pintar. No os podré esplicar la emocion que su vista produjo en mí, ni el profundo dolor que se siguió, cuando la campana del convento llamó á las colegialas á sus salas de estudio... entonces perdió mi vida todo su encanto... se me cayó el pincel de la mano y mi obra empezada con el entusiasmo del artista desapareció ante las ilusiones del amante.

MARILLAC. Y por fin quedó suspendida la asuncion.

LEOPOLDO. Yo no era dueño de mí; la pasion que abrasaba mi alma, era mi fin; mi único pensamiento estar junto á la que me ocupaba sin cesar, saber su nombre, y oir su voz que debia ser tan dulce como eran celestiales sus miradas.

MARILLAC. *(Aparte.)* Todas tienen la voz dulce y las miradas celestiales... es cosa sabida!..

LEOPOLDO. Mi arte me suministró el pretesto que necesitaba; protegido por la superiora, que es parienta mia me permitieron escoger un modelo para la cabeza de la pensionista, y un dia me abrieron la berja del locutorio. Figuraos, Marillac, veinte señoritas colocadas delante de mí, todas bellas é inocentes, todas deseando representar la santa imagen... ah! si yo no hubiera estado ya enamorado, en vano hubieran mis ojos preguntado al corazon quién habia de ser la elegida entre tantas hermosas.

MARILLAC. Si el rey me nombrara coronel de un regimiento como ese, pasaria revista todos los dias á mis soldados.

LEOPOLDO. Por fin despues de una indecision, que procuré hacer, creer natural, aunque mi eleccion estaba hecha de antemano, llegué delante de ella...

no sé por qué el mismo rubor cubrió la frente de entrambos como si hubiera adivinado mi turbacion... la designé con voz trémula y se me concedió el modelo que pedia. Oh! con qué afecto trabajé entonces!.. la ví por espacio de ocho dias delante de mí fijar sus timidas miradas en las mias, y á veces, sonreirse de placer siguiendo sobre el lienzo que yo animaba, los contornos de su gracioso rostro.

MARILLAC. En fin pintáste mejor que nunca...

LEOPOLDO. Eso dicen, y yo lo creo así: á no ser por la presencia de la superiora, que no nos dejaba un instante, hubiera tirado mil veces la paleta y los pinceles para arrojarme á los pies de mi delicioso modelo; pero en desquite de la vigilancia perpetua que contenia los arrebatos de mi corazon, fui tan feliz que toqué su mano y sentí una dulce presion que respondió á la mia: desde aquel momento crei que podria amarme, ah! nunca se lo pregunté.. sin embargo en la última sesion, lei en sus ojos la pena que le causaba nuestra separacion y cuando me despedí de ella me dijo con voz ahogada: "Luisa Delaporte, os da gracias por haberla pintado tan bella.

MARILLAC. Luisa Delaporte? pertenece á una familia muy distinguida; su tio ha servido mucho tiempo á la reina.

LEOPOLDO. Despues de esta separacion, intenté en vano volverla á ver en el convento; pero hace ocho dias la encontré en paseo aconpañada de una señora mayor, que me han dicho que es su tia; llego, me reconoce, me presenta á madama Delaporte, y mientras esta me dirigia varios cumplidos insignificantes por mi cuadro de la visitacion, Luisa me dijo, bajando la voz estas palabras. "Dentro de pocos dias estaré casada."

MARILLAC. Bastante te dijo acerca de lo que debiais hacer con tu rival. Una quimera, una estocada bien dada... ese es el modo de hacerse lugar cuando un importuno intercepta el camino.

LEOPOLDO. Y dónde habia de encontrar á ese rival?.. ignoraba su nombre, no visitaba la casa de su tia...

MARILLAC. Era preciso tratar de volverla á ver.

LEOPOLDO. Eso hice, pero en vano estaba todo el dia á la puerta de su casa: no salia nunca.... sin embargo la ví alguna vez asomada al balcon y entonces dirigia su vista al cielo, como para decirme. Ya no queda esperanza! á implorar mi socorro. No me desanimé por eso; hice mis averiguaciones, y ayer por fin supe que la iban á casar contra su gusto con un hombre á quien no conoce, que hoy mismo salia para Chantilly, con su tia nada mas...

MARILLAC. Sin duda para verificar alli el casamiento.

LEOPOLDO. Inmediatamente me puse en camino...

MARILLAC. Ya entiendo! para robarla...

LEOPOLDO. No!.. para verla, para decirle adios por la última vez!

MARILLAC. Voto vá!... y piensas salir del paso con una pistola!.. ella es noble, tú no lo eres, un rapto es lo que conviene, creeme, asi se allanan todas las dificultades.

LEOPOLDO. Pero yo, pobre...

MARILLAC. Y tus pinceles, y mi dinero, no valen nada?...tu haz el rapto primero... despues yo me encargo de las discusiones de familia... te doto, os uno, os hago felices... te acomoda?

LEOPOLDO. Pero qué he de hacer solo?

MARILLAC. No tengo yo amigos aqui?

LEOPOLDO. Y ella me lo perdonaria?

MARILLAC. Hombre, las mugeres no desean mas que tener algo que perdonar.

LEOPOLDO. Me pongo en vuestras manos.

MARILLAC. *(Llama.)* Fontrailles, Saint-Ibal, amigos, venid...

ESCENA VI.

Dichos, EL MARQUES, SAINT-IBAL, *los dos caballeros.*

TODOS. Qué hay?

MARILLAC. Ea, señores!... lanza en ristra!.. se trata de

robar á una muchacha noble y bonita de quien está enamorado Leopoldo; la llevan á casar con un marido que detesta, la arebatan á un amante que la adora: este amor desgraciado concluiria con el genio de nuestro gran pintor! hay lacayos que apalear, tal vez gendarmes que matar, una gloria que conservar á la Francia, y he contado con vosotros.

EL MARQUES. Estamos prontos.

ESCENA VII.

Dichos, COLOMBEL.

COLOMBEL. (*Corriendo.*) Leopoldo! Leopoldo! ya viene el coche.

LEOPOLDO. Ah! temo que se asuste... que se enfade tal vez.

MARILLAC. Prefieres perderla?

COLOMBEL. Despachaos... el coche entra en el bosquecillo. lleva dos lacayos.

MARILLAC. En un abrir y cerrar de ojos es nuestra la beldad.

LEOPOLDO. No queda otro medio! pues bien, seguidme. (*Vase seguido de los demas escepto Marillac.*)

MARILLAC. Esperad... la capa puede estorbarme y la voy á dejar aqui. (*Echa la capa sobre una silla y al tiempo de salir aparece Risbec.*)

ESCENA VIII.

MARILLAC, RISBEC.

RISBEC. (*Entra.*) Ah! bravo!... estais aqui!

MARILLAC. Oh! señor Risbec! soy vuestro en el momento...

RISBEC. (*Le detiene.*) Deteneos, caballero; tengo que deciros cosas muy importantes.

MARILLAC. Vuelvo al instante... un negocio urgentísimo...

RISBEC. (*Acercándose á él.*) Pero, os repito que no puedo perder tiempo.

MARILLAC. Ni yo tampoco... se trata de un amigo...

RISBEC. Es un casamiento para vos!...

MARILLAC. Un amigo desesperado!

RISBEC. Una niña de diez y siete años, bonita como un angel!

MARILLAC. Se trata de una de las glorias de la Francia.

RISBEC. Con cincuenta mil escudos de dote...

MARILLAC. He? cómo? cómo?

RISBEC. Sí; la señorita Luisa Delaporte, vuestra futura, que yo os traigo...

MARILLAC. Luisa Delaporte, decis?

RISBEC. Ya viene por el bosquecillo con su tia y custodiada por dos lacayos.

MARILLAC. Luisa Delaporte! para mí, y cincuenta mil escudos de dote...

RISBEC. Un empleo de importancia en el palacio militar del rey. El favor de la corte... Ah! parece que ya no teneis tanta prisa... me escuchais!...

MARILLAC. Ahora tengo mas que antes! (*Aparte.*) Corro á librarla... y yo me la iba á robar á mí mismo!

RISBEC. Una palabra!...

MARILLAC. No puedo perder un momento. (*Aparte.*) Y el pobre Leopoldo! Oh! á su edad se repara fácilmente la pérdida de una querida... (*A Risbec.*) Y decis que es bonita?

RISBEC. Encantadora!

MARILLAC. (*Aparte.*) Tanto peor para Leopoldo. (*Llama.*) Francisco, Pedro, Aubry, venid á ganar un dineral!

RISBEC. Estais loco!...

MARILLAC. (*A la gente de la posada que acude.*) Seguidme, vamos á protegerla...

RISBEC. Pero, á quién?

MARILLAC. A mi futura!

RISBEC. Pues no os he dicho que va á llegar, que atraviesa el bosquecillo?...

MARILLAC. Pero el bosque no está seguro!... corramos! (*Vase con los criados.*)

RISBEC. La alegria le ha vuelto loco!

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el jardin de la posada del primer acto. En el fondo una berja, á la derecha la entrada de un pavellon con dos ó tres escalones. Enfrente una puertecilla que da al campo.

ESCENA PRIMERA.

RISBEC, Mma. DELAPORTE, *bajando del pavellon.*

RISBEC. Ha vuelto del desmayo vuestra sobrina?

DELAPORTE. Sí, ahora está descansando en ese pavellon que Aubry habia preparado para nosotras segun vuestras órdenes... Sabeis que ha sido una fortuna que el caballero Marillac viniera á socorrernos, y sobre todo, que los carruajes del rey atravesaran el camino al mismo tiempo?... Porque era un rapto seguramente...

RISBEC. Y sospechais quién pueda ser el autor?

DELAPORTE. Nada de eso. Alguna equivocacion... porque mi sobrina educada en el convento de la Visitacion...

RISBEC. Se reciben visitas en el convento?

DELAPORTE. Como no sean las del rey que va á ver á la señorita de Lafayette, la compañera, la protectora de Luisa...

RISBEC. Justamente alli fue donde vió S. M. por primera vez á Luisa Delaporte; ella es bonita y parece que al monarca le han encantado, le han seducido sus gracias... Su conversacion... no lo estraño... al

fin ninguna merecia mejor que vuestra sobrina ocupar el sitio importante que le está destinado....

DELAPORTE. Creed sin embargo, que á pesar de todas las ventajas que de esto deben resultar, si yo no hubiera visto ante todas cosas en este negocio un casamiento honroso para Luisa...

RISBEC. Sí, con un calavera... Vamos, vamos, señora, dejaos de esos escrúpulos á medias; vos habeis comprendido perfectamente que el marido no significa nada en este asunto: vuestra sobrina será madama de Marillac para todo el mundo escepto para él... El rey es muy celoso!...

DELAPORTE. Y vos os habeis encargado de instruir al marido?

RISBEC. Todavia no... Se cuida muy poco de eso. El no desea mas que dinero para sus placeres... porque lo gasta perfectamente.. no le quedaba ya que vender mas que su nombre y se lo han comprado en muy buen precio, para que no esté contento con la venta; oh! y yo tambien lo estoy, porque ahora tengo una garantia para el cobro de las cantidades que le habia prestado.

DELAPORTE. Sabeis señor Risbec, que haceis en este negocio un papel muy singular?

RISBEC. Pues, señora mia, á lo que parece, nada tenemos que echarnos en cara.

DELAPORTE. Oh! yo he oido decir siempre que las favoritas de Luis XIII reciben favores, pero no estan obligadas á pagarlos; ademas el rey ennoblece todo lo que se le acerca... Una favorita con título es una especie de reina.. Y siempre es un honor para la familia...

RISBEC. Y hasta para el mismo marido.

DELAPORTE. Pues bien, una vez que nos esplicamos sin rodeos, os confieso que una sola cosa me disgusta... A qué viene este casamiento secreto, hoy mismo en este pueblo. Por qué no podemos hablar, ni aun á mi sobrina, del favor que la espera en la corte? A qué viene en fin tanto misterio? No parece sino que tratan de ocultarlo como si fuera una mala accion... El difunto Enrique el Grande hacia las cosas mas francamente!

RISBEC. A qué viene todo esto, decis? Por qué obrar asi?.. Porque el cardenal tambien es celoso y el rey teme al cardenal; por eso ha querido Luis XIII guardar las apariencias en esta ocasion y que la muger que tenga su intimidad sea una muger que pueda presentarse en la corte por la posicion de su marido... era preciso encontrar uno dispuesto á presentarse á todos estos arreglos... El mal estado del caballero, su caracter bien conocido nos responden de él. Hoy casado, esta noche en la corte... El vuelve á ocupar su rango, vuestra sobrina es favorita, vos camarista da la reina, y á mi me pagan... ya veis que todo se ha arreglado perfectamente.

DELAPORTE. Sin duda!... (*Aparte*) he aqui un hombre de una moral sospechosa!

RISBEC. (*Aparte.*) No quisiera tener por cuanto hay en el mundo una tia como esta en mi familia.

ESCENA II.

Dichos, MARILLAC.

MARILLAC. No hay cosa como estar en favor para que le pongan á uno buena cara en todas partes! (*Saluda hácia fuera.*) Me va à estar saludando hasta que me pierda de vista. (*Saluda afuera.*) Señor mio, me alegro mucho de haberos conocido. (*Aparte.*) El demonio me lleve si he visto en mi vida á ese orijinal.

RISBEC. Con quién hablais caballero?

MARILLAC. Con un personaje alto, pálido, grave, vestido de negro... que ha llegado á esta posada en uno de los coches de la comitiva de S. M. y que sin hablarme una sola palabra hace mas de un cuarto de hora que no cesa de saludarme con grandísimas cortesias. No he visto hombre que haga corbetas con mas intrepidez.

DELAPORT. Decis que es de la comitiva del rey?

MARILLAC. Sí, querida tia, y aunque yo no he hablado una palabra de que he vuelto á gozar de favor en la

corte, él casi se ha prosternado delante de mi; no parece sino que la distincion con que me honra el rey está escrita en mi frente...

RISBEC. *(A Mma. Delaporte.)* Si será?

MARILLAC. (*Mirando hácia afuera.*) Ah! vedle alli que aun me saluda; (*saludando*) ya me incomoda y si él no concluye con sus reverencias concluiré yo por pedirle una esplicacion.

RISBEC. (*Mirando á dentro á Mma. Delaporte.*) Es él, el primer ayuda de cámara de S. M. que viene á asistir á la boda y á asegurarse de la separacion de los esposos en cuanto reciban la bendicion nupcial.

MARILLAC. Vamos querida tia, y vos señor Risbec hablemos con claridad... El ataque del carruage, el desmayo de mi futura, en fin todos los sucesos precipitados de esta mañana me han impedido entrar en esplicacion con vos sobre este casamiento demasiado pronto, para no dar lugar á estrañas reflexiones por parte mia y me parece que ya es tiempo de que yo sepa.

RISBEC. Cosa muy justa! (*Enseñándole unos papeles*) Ved aqui las cuentas de vuestros acreedores pagadas...

MARILLAC. Muy bien! pero eso no me esplica...

RISBEC. Este es vuestro despacho de capitan de arqueros.

MARILLAC. Perfectamente! pero con todo...

RISBEC. Y la letra de cincuenta mil, escudos pagadera por el tesorero de la corona.

MARILLAC. Ya no tengo nada que decir.

RISBEC. *(En voz baja)* En cuanto á lo demas, hablaremos despues (*guarda los papeles.*)

MARILLAC. Bueno: hasta ahora no vá mal el ensueño... Cuidado al despertar!

DELAPORT. Caballero, yo creo que mi sobrina viene hacia aqui.

MARILLAC. Tanto mejor... voy á tener mi primera entrevista, porque ni siquiera sé de que color tiene los ojos mi futura, gracias al velo que la cubria cuando la trajimos á esta posada.

RISBEC. Daos priesa á conocerla. Antes de media hora es preciso marchar á la iglesia.

MARILLAC. Parece que urge la cosa?

RISBEC. Oh! caballero que idea!

ESCENA III.

Dichos. LUISA.

DELAPORT. Y bien, Luisa mia, veo que estas ya mejor. (*Luisa hace una cortesia.*)

MARILLAC. Tenia razon Lesueur: (*aparte.*) es bonita como el sol.

DELAPORT. (*Toma á su sobrina y la presenta á Marillac.*) Caballero, tengo el honor de presentaros á la señorita Luisa Delaporte, sobrina de mi difunto marido, primer ayuda de cámara de su S. M. la reina Ana de Austria!..

MARILLAC. Tanto honor!..

RISBEC. (*Tomando la mano del caballero y presentándola.*) Señorita, tengo el honor de presentaros al Caballero de Marillac, sobrino de su señorita el mariscal de Marillac, y heredero de sus virtudes...

MARILLAC. (*Aparte.*) Sí, lo mismo que de sus bienes... (*Luisa hace una cartesia. Alto a Luisa.*) Señorita la casualidad que nos reune ha llenado el colmo de mi felicidad, pero para que sea completa es necesario que vos la confirmeis con una palabra... una sola palabra... (*Espera que le conteste.*) Yo deseo saber qué es por vuestra voluntad...

DELAPORT. (*Con viveza.*) Caballero eso no tiene duda!... mi sobrina está demasiado bien educada...

MARILLAC. (*Interumpiéndola.*) Es á esta señorita á quien yo me dirijo, que ella se digne responder. (*Luisa turbada hace una cortesia. Marillac aparte.*) Parece boba... (*Aubry entra.*)

AUBRY. (*Bajo á Risbec.*) Hay está un caballero vestido de negro impaciente por hablaros.

RISBEC. (*A Mma. Delaporte.*) Sin duda para que concluyamos el negocio; esto os interesa mas que á mí, señora, podeis ir...

DELAPORT. (*Bajo.*) No sé si debo dejar á mi sobrina.

RISBEC. (*Bajo.*) Oh! no veo inconveniente en dejarlos juntos, mientras no estan casados... al contrario... es menester que se conozcan...

DELAPORTE. (*Bajo.*) Pues bien !... Vámonos los dos. (*á Marillac.*) Caballero os dejamos por un momento.

MARILLAC. (*Aparte.*) Me alegro... Con eso sabré si es muda.

RISBEC. Vamos, venid señora...

LUISA. (*Yendo á Mma. Delaporte.*) Tia mia!

MARILLAC. (*Aparte.*) Ah!... ha hablado!..

DELAPORTE. Qué temes? no es nuestro libertador?...

RISBEC. (*A Marillac.*) Os damos un cuarto de hora para que le hagais la corte.

MARILLAC. Mil gracias!... (*Vanse.*)

ESCENA IV.

LUISA, MARILLAC.

MARILLAC. (*Aparte.*) Ya estamos solos... preveo que las cortesias van á representar en esta conferencia el papel principal... pero no se puede tener todo á la vez... talento y hermosura... Nuestra vida será muy divertida si la pasamos haciendo reverencias.

LUISA. (*Aparte.*) Este joven no es mal parecido; el otro tampoco lo era: pero Lesueur se ha hecho indigno de mi amor...

MARILLAC. (*Aparte.*) Tratemos de hablarla aunque obtenga siempre la misma respuesta. (*Alto.*) En fin. Señorita, me es permitido deciros cuan linda me pareceis. (*Luisa hace una cortesia.*) (*Aparte.*) Vamos ya volvemos á empezar! (*Alto.*) Sabeis sin duda, el título que me autoriza para estar solo con vos?

LUISA. Sí, señor...

MARILLAC. Y vos consentís en este casamiento?

LUISA. En primer lugar, caballero, debo manifiestaros mi agradecimiento, á vos, que heredero de un nombre ilustre, colocado por vuestro mérito y nacimiento, en el primer rango de la sociedad os ha-

beis dignado elegir una pobre huérfana, cuya nobleza está tan lejos de igualar á la vuestra.

MARILLAC. (*Aparte*) Ola! ola!.. pues habla de corrido! (*Alto.*) Ah! que con esas vanas distinciones comparadas con la felicidad de ser amado por vos.. el amor iguala todos los rangos!

LUISA. El amor!.. efectivamente, caballero mi tia me ha dicho que vuestras miradas me seguian sin yo saberlo por todas parte; pero que discreto y respetuoso solo á ella quisisteis manifestar la impresion que habia yo hecho en vuestra alma.

MARILLAC. (*Aparte.*) Parece que la tia sabe mentir. (*Alto.*) Qué... vos sabeis?..

LUISA. Sí señor; ella me ha dicho cuanto valeis, y yo os doy gracias por el honor que me haceis queriéndome elevar hasta vos...

MARILLAC. Oh! el honor no es tan grande como quereis suponer.

LUISA. Vos me amais?..

MARILLAC. Sin duda, sin duda! Cuando vuestra tia os lo ha dicho?

LUISA. Vos me amais, caballero... en cuanto á mí á falta de un sentimiento que no puedo tener por vos todavia, seré enteramente franca con vos...

MARILLAC. (*Aparte*) Ay de mí! (*Alto.*) Señorita, estad segura de encontrarme muy indulgente; tal vez yo tambien necesite que lo seais conmigo... nadie en el mundo es perfecto... las jóvenes... algunas veces coquetas; muchas sensibles, rodeadas de adoradores y de objetos de seduccion, resisten algunos ataques, pero no escapan á todos los lazos...

LUISA Sobre todo cuando esos lazos no se sospechan. Ah! yo fui sin duda muy culpable...

MARILLAC. De verás (*Aparte.*) Y el pobre Lesueur que no sospechaba nada. (*Alto.*) Hablad, señorita... Ya os escucho, debemos uno y otro esplicarnos con toda confianza... yo usaré de la misma franqueza, porque es preciso que acabemos de entendernos. (*Aparte*) Sospecho que ni el marido ni la muger tendrán nada que echarse en cara.

LUISA. Os confieso pues, que al llegar junto á vos un sentimiento de amargura ocupaba un corazon, mas

todavia... perdonad, caballero, pero he prometido ser sincera, vine aqui resuelto á oponerme á esta boda... Para romper este lazo contaba con que me ayudarais vos mismo, porque conocia vuesta generosidad, pero podia yo admitiros por esposo?.. yo amaba ó al menos creia amar!

MARILLAC. Ah! no estais segura de ello?

LUISA. Hoy mismo me he desengañado porque yo concibo el amor inseparable del respeto.... confiada aunque orgullosa no puedo pertenecer si no á un hombre digno de mi.

MARILLAC. (*Aparte.*) Pues ha encontrado lo que desea...

LUISA. El que yo amaba....

MARILLAC.. El que creias amar...

LUISA. Ha querido poseerme por medio de un escándalo que me deshonraba... por medio de un rapto!

MARILLAC. (*Fingiendo indignacion.*) Qué horror!

LUISA. Sí señor, le he conocido en medio de esos hombres sin vergüenza, sin moral, que esta mañana atacaron nuestro carruage creyendo sin duda que la violencia lo autoriza todo.

MARILLAC. Y hay bribones que piensan así!

LUISA. Vos me librasteis de aquel peligro, que á no ser por vuestra presencia se podia renovar; porque tal vez no estén lejos de aqui.

MARILLAC. Lo creeis asi? (*Aparte.*) Con tal que no vengan á interrumpirnos... si Lesueur viniera, no haria yo mal papel... (*Alto.*) No teneis nada que temer: estoy aqui para defenderos.

LUISA. Ah! qué diferencia entre vuestra conducta y la suya. El tan atrevido, tan culpable!... Vos tan tímido, tan reservado! Vos, que os habeis presentado á mí como un libertador. Ah! no lo temais ya... puedo ser vuestra esposa, soy libre; porque ya no le amo.

MARILLAC. (*Aparte.*) Qué dignidad! (*Alto.*) No es eso sin duda todo lo que teniais que decirme?

LUISA. Perdonad, caballero.

MARILLAC. Ha sido ese vuestro único amor?

LUISA. Cómo he de haber tenido otro? Huérfana desde la edad de ocho años, apenas tuve tiempo de amar á mi madre; casi sin conocer á mi familia, toda-

via muy niña me metieron en el convento: entonces mi tiempo estaba dividido entre las ocupaciones del estudio y de la religion; pero, os lo confieso, la amistad de mis compañeras no llenaba el vacio de mi corazon; necesitaba amar con mas vehemencia; y en aquella época se presentó alli un joven pariente de la superiora, crei leer su alma en sus ojos y comprometí la mia!... hice mal; debí haber combatido mi inclinacion... y dudando de mis fuerzas antes de haberlas probado, no hice nada por resistir al nuevo sentimiento que se apoderaba de mí... os lo repito, fui bien culpable y me arrepiento!

MARILLAC. (*Dudando.*) Y ese joven, no tuvo nunca otros derechos?

LUISA. Ah! señor... Quereis sonrojarme?... Pero lo exijis, os lo diré todo... un dia...

MARILLAC. Un dia?

LUISA. Sin duda mis miradas le animaron... y delante de la superiora se atrevió á tomarme la mano y apretarla, y yo no la retiré, caballero!

MARILLAC. Querida Luisa!... Oh! soy el mas feliz de los hombres!... (*Aparte.*) Y temo llegar á ser el mas enamorado, porque lo reune todo; talento, candor, inocencia, virtud!... no adivino por qué me casan con ella...

LUISA. Ahora os toca á vos, nos hemos prometido una confianza recíproca.

MARILLAC. (*Embarazado.*) Seguramente, es cierto: es que ya podeis figuraros que la mia no puede ser del mismo género; un joven, yo sobre todo que he sido militar, no os podria contar sino cosas un poco... Entendeis?

LUISA. No, señor, no os entiendo.

MARILLAC. No importa, despues lo esplicaré... (*Aparte.*) Decididamente es un angel de inocencia y de candor... tenia razon Lesueur.

ESCENA V.

Dichos. Mma. DELAPORTE, RISBEC, AUBRY, *el* PRIMER AYUDA DE CAMARA.

RISBEC. Vamos, señoritos, ya es hora de partir.

MARILLAC. Cuando gusteis. (*Aparte.*) Con tal que no encuentre á mi rival en el camino... (*Viendo al ayuda de cámara que le saluda.*) Otra vez el hombre de los saludos; parece que es de la boda. (*Se saludan varias veces.*)

DELAPORTE. Iremos en silencio á la iglesia del pueblo como si fuéramos á paseo por un camino poco concurrido.

AUBRY. Esta puerta que da al campo, os conducirá en derechura á la parroquia, que linda con las tapias de mi jardin.

MARILLAC. Está bien, daré el brazo á mi muger. (*Se dirije hácia Luisa y el ayuda de cámara se interpone entre ellos y saluda.*)

LUISA. (*A su tia.*) Quién es ese caballero? sin duda un convidado de mi marido?

DELAPORTE. Sí, hija mia.

MARILLAC. (*A Risbec.*) Decidme, es algun pariente?

RISBEC. No, es un testigo de vuestra futura.

MARILLAC. Muy bien. (*A Luisa ofreciéndola la mano.*) Permitid... (*El ayuda de cámara saluda otra vez y toma la mano de Luisa.*)

RISBEC. *Indicando á Marillac la tia.*) Es á la señora, á quién debeis ofrecer vuestra mano.

MARILLAC. Perdonad! se me olvidaba que esta costumbre... (*Aparte.*) Pues ese estafermo no ha de entrar en mi casa.

RISBEC. Id andando, que yo os alcanzaré.

(*Vanse los cuatro por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VI.

RISBEC, AUBRY.

RISBEC. (*Aparte.*) Dentro de un momento ya no tengo nada que ver en esto; pero debo seguir hasta el fin las instrucciones del rey. (*Alto.*) Acercaos acá, maese Aubry.

AUBRY. Estoy á vuestras órdenes.

RISBEC. Vos no deseareis que os ahorquen, es verdad?

AUBRY. Nada de eso, señor.

RISBEC. Pues bien, no hableis á nadie bajo ningun pretesto de que esas damas han estado en vuestra posada, se os paga para que seais sordo, ciego y mudo; y mirad que os iria mejor si os pillaran in fraganti en una conspiracion contra el cardenal ministro, que si decis una palabra de lo que acaba de pasar.

AUBRY. Contad con mi discrecion.

RISBEC. Durante nuestra ausencia, que no será larga, vais á hacer preparar dos sillas de posta, y que esten prontas a marchar en cuanto lleguemos.

AUBRY. Os obedeceré.

RISBEC. Gente viene!... Me voy, silencio sobre todo. (*Vase por la puerta de la izquierda.*)

AUBRY. Por qué me habrá dicho eso?... No tengo una gota de sangre en las venas.

ESCENA VII.

AUBRY, EL MARQUES, EL CONDE, LEOPOLDO, *los* DOS CABALLEROS.

EL MARQUES. Ola! aqui está el posadero, vamos á preguntarle.

AUBRY. (*Aparte.*) A preguntarme! pues llegan á tiem-

po; tengo ganas de decirles que no sé nada de lo que me van á preguntar.

LEOPOLDO. Hacedme el favor de decirme, si dos señoras...

AUBRY. Yo no he visto á nadie.

EL CONDE. Con todo, nos han dicho...

AUBRY. Puede ser, pero yo lo ignoro.

EL MARQUES. Sabes al menos, si Marillac ha vuelto aqui?

AUBRY. Yo no veo á todas las personas que entran en mi posada.

LEOPOLDO. Nos acaban de decir que á una de esas damas la habian traido á vuestra casa desmayada.

AUBRY. Puede ser que la hayan traido mientras yo estaba en la bodega, ó en el granero, ó en el jardin, ó en fin en cualquier otra parte.

LEOPOLDO. Se puede preguntar á los criados de la posada.

AUBRY. Preguntad á mis criados... eso es... yo mismo voy (*Aparte*) á prohibirles que digan ni una sola palabra... y al primero que hable le despido. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

EL MARQUES, EL CONDE, LEOPOLDO.

LEOPOLDO. Os suplico de nuevo que me disimuleis, caballeros.

EL MARQUES. A no ser por los carruages de la comitiva del rey el suceso era infalible, porque Marillac llegaba á ayudarnos; pero se oyó gritar, el rey! el rey!... y fue preciso escaparnos.

EL CONDE. Y el caballero ha desaparecido sin que hayamos podido saber nada de él!...

EL MARQUES Toma, no queria como nosotros, que le viera S. M. Cristianísima y Severísima.

LEOPOLDO. No he hecho mas que esponeros, y comprometerme con ella, porque la última mirada que me dirigió me reveló toda la indignacion de que se hallaba poseida.

EL MARQUES. Y bien, si le ha indignado que no hayais salido con vuestro proyecto; regla general, amigo mio, las mugeres no perdonan mas que el éxito; no desespereis todavia.

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Si al menos pudiera volverla á ver!

ESCENA IX.

Dichos, MARILLAC.

MARILLAC. (*Entra por la puerta de la izquierda sin ver á los otros.*) Ya estoy casado!... Y quieren que vuelva sin mi muger por no dar que sospechar. Paciencia! pronto me esplicarán que significan todos estos misterios. (*Viendo á los otros.*) Aqui estan todos!...

EL CONDE. Ah! Marillac...

EL MARQUES. Ven acá! necesitamos de tu fecunda imaginacion para salir de un apuro.

MARILLAC. Pues aqui me teneis dispuesto á hacer todo lo que querais. (*Aparte.*) Cómo diablos los echaré de aqui?

LEOPOLDO. Enmedio de mi desdicha, doy gracias al cielo de que vos hayais escapado del peligro.

MARILLAC. Decis bien, me escapé felizmente del peligro... (*Aparte*) Si pudiera dejar la conversacion.

LEOPOLDO. No sabeis que se desmayó?

MARILLAC. De veras?

EL MARQUES. Ese fue un pretesto para dejarse robar con mas facilidad.

MARILLAC. Lo creeis así? (*Aparte.*) Ah! atacan la virtud de mi muger!...

EL MARQUES. Marillac, tú nos has metido en este asunto; voto vá! aun estamos bien lejos de darnos por vencidos!... la muchacha está en estos alrededores, estamos seguros... se trata de reunir los amantes... tu amor propio, tu honor y el nuestro estan comprometidos en hacerlo.

MARILLAC. Sin duda; mi amor propio... mi honor...

LEOPOLDO. Caballero... vos sois ya mi única esperanza !...

EL MARQUES. Seremos tan obstinados...

EL CONDE. Seria preciso al menos proporcionarles una entrevista...

EL MARQUES. Para robarla, para reparar nuestra torpeza, que es de lo que se trata...

LEOPOLDO. Oh! no señores... basta con una tentativa de ese género... no me atreveria á irritarla de nuevo contra mí...

MARILLAC. Lesueur tiene razon, todo se ha hecho con demasiada ligereza... porque al fin él no estaba cierto de ser amado.

LEOPOLDO. Oh! sí.

MARILLAC. (*Aparte.*) Oh! no.

LEOPOLDO. Pero por mas resentida que esté conmigo, estoy seguro de que jamas me olvidará.

MARILLAC. (*Aparte.*) Yo espero lo contrario.

LEOPOLDO. La amo tanto!

MARILLAC. (*Aparte.*) Pues y yo!

EL MARQUES. Sostengo que es negocio que se debe empezar de nuevo...

MARILLAC. Yo veo muchos obstáculos...

EL CONDE. Esta mañana los allanabais todos.

MARILLAC. Es cierto; pero esta mañana no estaban sobre aviso; y ademas si hay un marido...

EL MARQUES. Tú lo has dicho... se le arma quimera, se le mata, y se casa el señor con su viuda.

MARILLAC. (*Aparte.*) Mil gracias. (*Alto.*) Ademas, Lesueur es pobre y sin esperanza...

EL MARQUES. Pero le dotas tú, que tienes á tu disposicion las arcas de Guillermo Risbec !...

MARILLAC. Sí, amigo mio, te dotaré... (*Aparte.*) Pero no será para que te cases con mi muger.

LEOPOLDO. Guardad vuestro oro, caballero, yo no lo necesito; pero ayudadme á salir del mal paso en que vos mismo me habeis metido... si he abrigado en mi corazon por un momento la esperanza os lo debo solo á vos; pero á no ser por vos, jamas hubiera concebido el fatal proyecto que me ha perdido á sus ojos !... Decidme que he de hacer, porque Luisa es mi vida !... No me respondeis?

MARILLAC. Amigo mio, estoy reflexionando...

EL MARQUES. Busca un medio y nosotros te ayudaremos por nuestra parte. (*Momento de silencio.*)

MARILLAC. (*Aparte, viéndolos pensativos.*) Se estan rompiendo la cabeza para jugarme una mala pasada. Ah! no me quieren dejar en paz! Y yo callo por compasion, porque de hablar concluiriamos á estocadas, y ya que le he soplado la novia debo perdonarle la vida.

LEOPOLDO. (*A Saint-Ibal:*) Qué se hace?

EL CONDE. (*A Fontrailles.*) Qué?

EL MARQUES. (*A Marillac.*) Qué?

MARILLAC. Qué? no habeis pensado algun medio.

TODOS. Ninguno.

MARILLAC. Yo he de ser el que te salve, amigo mio... ya basta de humillacion para un hombre con una colegiala, una niña! es preciso que la desprecies, que la olvides y que huyas de ella!..

EL MARQUES. Escelente medio, por cierto! No, señor, no debe huir de ella, sino tratar de encontrarla.

EL CONDE. Sí, porque mientras nosotros estamos deliberando se puede ella ir del pueblo y escapársenos.

EL MARQUES. (*A Marillac.*) Hay viene el señor Risbec, sin duda en busca tuya, vamos nosotros de avanzada.

MARILLAC. (*Aparte.*) Ah malditos?

LEOPOLDO. (*A Marillac.*) Ah! amigo mio, un resto de esperanza me dice que me pertenecerá. (*Vanse.*)

ESCENA X.

MARILLAC, RISBEC.

MARILLAC. (*Aparte.*) No será tuya, porque es mia, mia solamente. (*Viendo á Risbec.*) Señor Guillermo, dejadme que os abraze!.. me habeis dado un tesoro.

MARILLAC. (*Sacando los papeles que enseñó antes.*) Ya lo creo, cincuenta mil escudos pagados por el rey.

MARILLAC. Un encanto!

RISBEC. Un empleo en la corte.

MARILLAC. Tanta inocencia!

RISBEC. Un despacho de capitan mosqueteros firmado por el rey.

MARILLAC. A fé mia, que estoy enamorado.

RISBEC. Tened cuidado.. por el rey!

MARILLAC. (*Sorprendido.*) El rey! El rey!.. cómo?.. qué tiene que ver?,..

RISBEC. Una friolera! Ah! caballero, es necesario esplicarse con vos como si fuerais un hombre estraño á los negocios... qué! no habeis comprendido aun con qué condiciones os colma de fovores S. M.?

MARILLAC. Me parece que empiezo á comprender... se trata de que mi muger tenga un empleo en la corte?

RISBEC. Un empleo muy pretendido y vacante desde que la señorita de Lafayette se metió en el convento.

MARILLAC. Ya compreudo enteramente... qué diablo! y si me diera gana de rehusar?

RISBEC. Sois muy dueño, pero entonces... (*Hace un movimiento como para meterse los papeles en la cartera.*) Ademas ya sabeis que vuestra muger es pobre, vos no teneis mas que trampas:.. sois dueño del secreto del rey... secreto de sumo interes, y vuestra negativa...

MARILLAC. Y bien... mi negativa...

RISBEC. Existe fuera de la puerta de san Antonio, un monumento que debemos á la munificencia de Carlos V.

MARILLAC. La Bastilla!... Canario!.. esto ya pide reflexion, yo puedo disputar mi muger á Lesueur, pero al rey es algo mas serio. (*Riéndose.*) Quién os ha aconsejado que os dirijais á mí, habiendo tantos en la corte que no desearian otra cosa?

RISBEC. Se proporcionaba una buena fortuna, y yo os estimo tanto... vamos, estais en una situacion en que no podeis rehusar...

MARILLAC. Ya lo creo... pero hombre, dejadme tiempo para que pueda... (*Aparte.*) Es preciso confesar que la fortuna de la muchacha es muy rápida, y no se sabe hasta donde llegará: Lesueur quiere robársela á su tia, yo se la quito á Lesueur, y el rey me la quita á mí, pero yo me vengaré.

RISBEC. Con qué, me parece que ya estais conforme?... pensad que sois...

MARILLAC. Soy todo lo que S. M. quiera; pero al menos no diran que soy un marido engañado, porque desde el primer dia sé á que debo atenerme... no importa, es muy bonita mi muger! no renuncio á ella, porque al fin es mi muger. Dios acaba de oir nuestros juramentos, que probablemente no cumpliremos ni el uno ni el otro. Los celos son la espuela del amor, y ahora que tengo un rival digno de mí, me siento lleno de amor. Ah! rey cristianísimo, nos veremos! Os he tomado la delantera... voy á viajar con ella; viviremos juntos, no es verdad, señor Risbec?

RISBEC. Oh! ciertamente, S. M. gusta de guardar todas las apariencias. (*Se oye el ruido de un coche.*)

MARILLAC. Qué ruido es ese?

RISBEC. Sin duda la señora de Marillac, que se marcha á Chantilly.

MARILLAC. Cómo?... se va sin mí?

RISBEC. No importa, llegareis al mismo tiempo... en distintos carruages.

MARILLAC. (*Estupefacto.*) Qué significa eso?

ESCENA XI.

Dichos. LEOPOLDO, EL MARQUES, EL CONDE, *despues* AUBRY.

LEOPOLDO. (*A Marillac.*) Ah! amigo mio, compadecedme, ya no me queda ninguna esperanza!... se marchó!

MARILLAC. (*Aparte.*) Ya lo sé. (*Alto.*) Pobre Lesueur! (*Se abrazan.*) No te puedes imaginar hasta que punto participo de tu situacion.

LEOPOLDO. Se fue, sin haber podido obtener una mirada suya... y la vi mas hermosa que nunca...

MARILLAC. Sí... oh! es muy linda...

EL MARQUES. Todavia queda alguna esperanza, tal vez la encontrareis...

LEOPOLDO. Estará ya casada!

EL MARQUES. Y qué? tanto peor para su marido.

MARILLAC. (*Aparte.*) Pobre marido! todos se conjuran contra él!

LEOPOLDO. Cómo he de luchar con mi destino? ella me desprecia: todo se acabó, renuncio á ella.

MARILLAC. (*Aparte.*) Me alegro: ya no me queda mas que otro.

LEOPOLDO. De aqui adelante me consagro esclusivamente á mi arte; me voy á Italia!...

MARILLAC. Sí, amigo mio, vete á Italia. (*Aparte.*) Anda con mil demonios! y dejadme todos en paz.

AUBRY. (*Entra.*) El coche del señor está pronto para Chantilly.

LEOPOLDO. (*A Marillac.*) Para Chantilly?... amigo... por Dios, cededme un sitio en vuestro coche.

MARILLAC. Pero hombre, Chantilly es camino de Flandes, y no de Italia...

LEOPOLDO. La veré antes de partir: cededme un asiento...

RISBEC. Es imposible, es un coche para el servicio real... estan ocupados todos los asientos. Yo acompaño al señor de Marillac.

LEOPOLDO. Y qué, no hay medio?...

MARILLAC. Ya oyes, es para un asunto del real servicio...

(*Risbec obliga á salir á Marillac. Fontrailles, Saint Ibal y los otros dos rodean á Lesueur, y tratan de consolarle.*

EL CONDE. Se trata del servicio del rey...

EL MARQUES. Ya veis, el servicio del rey...

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un salon con una ventana á la izquierda y una puerta en frente, tocador, sillas: en el fondo una galeria.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, RISBEC, CORTESANOS, *despues* EL MARQUES.

EL CONDE. Os anuncio, señores, una visita que no se esperaba en el castillo de Chantilly: el marques de de Fontrailles está aqui despues de una ausencia de seis meses.

TODOS. De veras?

RISBEC. Pues qué, le ha perdonado el rey? Sin embargo, en su último desafio hubo muerto, y el rey no perdona con facilidad...

EL CONDE. En prueba de que le ha perdonado, mirad á Fontrailles.

EL MARQUES. (*Entra.*) Adios, señores.

RISBEC. Señor marques; cuánto me alegro de veros por aqui?

EL MARQUES. Y yo tambien: la Italia es un buen pais, pero no se juega tan fuerte como á mí me gusta.

EL CONDE. Pues te has enmendado!

EL MARQUES. Con qué es cierto lo que se dice del favor de Marillac en la corte? Veo tanta gente en su casa; venis tambien á darle gracias?

EL CONDE. Y tú, tienes por qué dárselas?

EL MARQUES. No sé quién pueda haber abogado en favor mio como no sea él.

EL CONDE. El ó su muger...

EL MARQUES. Será posible que el matrimonio le haya salido bien?... Con que aquella muchacha con quien se casó; no me acuerdo en dónde, tiene ya mucho favor en la corte?

EL CONDE. Mucho!

RISBEC. Debe á la memoria de su difunto tio Delaporte, el aprecio con que la reina la distingue.

EL CONDE. No tal; el rey es quien la aprecia mucho, y está tan en favor, que ya el cardenal se ha alarmado.

RISBEC. Si el rey dispensa su favor á alguien, es al conde de Marillac.

EL MARQUES. Ola! ya es conde?

EL CONDE. Sí; y otra cosa...

ESCENA II.

Dichos. MARILLAC, *seguido del* GENTIL-HOMBRE, UN LACAYO.

UN LACAYO. (*Anunciando.*) El señor conde de Marillac.

EL MARQUES. (*Va á él.*) Ah! querido amigo!..

MARILLAC. Fontrailles!

EL MARQUES. El mismo. — Pero dime; cómo es que te anuncian en tu casa?

MARILLAC Hombre... no anuncian al rey en la corte?...

EL MARQUES. Pero no en el cuarto de la reina.

MARILLAC. Cierto... (*A los demas.*) Señores... (*Saluda.*)

EL MARQUES. Te doy la enhorabuena, amigo mio... parece que eres una notabilidad, todo el mundo te hace la corte!...

UN LACAYO. (*Se va por la puerta de la izquierda.*) La señora condesa está dispuesta á recibir, señores.

(*Saint-Ibal; Risbec y los demas cortesanos, se apresuran á entrar en el cuarto de la condesa sin hacer caso de Marillac.*)

ESCENA III.

EL MARQUES, MARILLAC.

MARILLAC. Mira... mira!... ves cómo corren al cuarto de mi muger? Pues asi es como me hacen la corte á mí.

EL MARQUES. Lo mismo es á tí que á tu muger.

MARILLAC. Hay alguna diferencia!

EL MARQUES. Ante todas cosas, debo darte gracias; porque sin duda es á tí á quién debo mi indulto...

MARILLAC. No, amigo mio; es á mi muger á quién se lo debes.

EL MARQUES. Pero cuando menos, tú has sido el que la has interesado en favor de uno de tus antiguos compañeros de placeres... te acuerdas todavia?...

MARILLAC. Hablemos de otra cosa: estoy muy fastidiado...

EL MARQUES. Entiendo... hay mucha etiqueta en Chantilly; el rey es muy vano, y para conservar el favor...

MARILLAC. No es eso: estoy enamorado, amigo mio!

EL MARQUES. Tù?...

MARILLAC. Es un secreto que no descubriria á nadie, pero tú eres mi amigo...

EL MARQUES. Y de quién estas enamorado?

MARILLAC. *(En voz baja.)* De mi muger... *(Alto.)* Es ridículo, no es cierto?

EL MARQUES. Un poquito. *(Riéndose.)* Al menos ese no es un amor desgraciado...

MARILLAC. Al contrario: soy el mas desdichado de los amantes y de los maridos; pero será preciso que ella acabe por quererme... yo la amo tanto!... Cómo no he de estar loco, si es mi primer amor?... Una niña encantadora que me pertenece, al menos asi lo cree la gente, y no puedo acercarme á ella sin que se ponga entre los dos ese espantajo negro que viste aqui; él me anuncia, me conduce á la habitacion de mi señora, cuida de que nos ha-

blemos á una distancia respetuosa; en fin, no querras creerlo, todavia no he tenido ocasion de hablar á solas con mi muger... el rey no lo consentiria..

EL MARQUES. El rey! entonces... está muy bien con ella?

MARILLAC. No lo sé de cierto, pero si estuviera yo en su lugar... Pero me es imposible obtener una entrevista... era preciso dominar esta pasion: lo intenté todo para olvidarme de ella... busqué otros amores... y ninguna muger se me ha resistido tanto como la mia... traté de arruinarme al juego, y el rey pagaba siempre: ya ves que tengo desgracia...

EL MARQUES. (*Tomándole la mano*) Pobre Marillac!... pero á lo menos, eres rico?... llueven sobre tí empleos y distinciones?... eso ya es algo...

MARILLAC. Asi pensaba yo al principio... antes de estar enamorado... y fue lo que me decidió á hacer la locura... pero que empleos ni qué... yo tengo derechos y... silencio... aqui viene la condesa de Marillac.

ESCENA VI.

Dichos, LUISA, RISBEC, EL CONDE, EL GENTILHOMBRE, CORTESANOS.

LUISA. (*Al entrar, bajo á Risbec.*) Id, Risbec... me habeis entendido bien?

RISBEC. (*Saluda.*) Si señora. (*Bajo.*) Por la espalda del castillo. Perded cuidado; en negocios de importancia, se puede contar con mi inteligencia y discrecion... (*Vase.*)

LUISA. (*Volviéndose con alegria á los demas.*) En cuanto á vosotros, señores, aprecio vuestros cumplimientos en lo que valen, y no tengo tanto amor propio que pueda creerlos sinceros.

EL CONDE. Cómo!... cuando hacemos justicia á vuestros atractivos...

LUISA. (*Sonriéndose.*) Ah! sois malos cortesanos... en la

corte se deben reservar las adulaciones para los soberanos.

MARILLAC. (*Acercándose á Luisa.*) La condesa ha pasado buena... (*Aparte.*) Qué iba á decir!... (*Alto.*) buena mañana...

LUISA. (*Con frialdad.*) Ah! sois vos...

MARILLAC. Aqui teneis á mi amigo el marques de Fontrailles...

LUISA. (*Con viveza.*) El señor de Fontrailles...

MARILLAC. Sí, querida Luisa... (*Se va á acercar á su muger y se interpone el Gentil-hombre, que le saluda y obliga á retroceder.*)

LUISA. Muy bien venido.

MARILLAC. (*Aparte.*) Por vida de los cumplimientos: este hombre es el divorcio personificado.

LUISA. Venis de Italia, no es verdad?

MARILLAC. (*Se acerca á su muger.*) Sí, de Italia... bonito pais... no es así, Fontrailles? hace mucho tiempo que he proyectado hacer ese viaje con mi muger, si consiente ella.

EL CONDE. (*Aparte.*) Y el rey tambien.

LUISA. (*A Fontrailles.*) Gustareis, sin duda, de las bellas artes?...

EL MARQUES. Oh! señora; os confieso que soy mejor tercio para un asalto de florete, que para un concierto; y que soy mejor juez delante de una mesa de Faraon, que delante de los mejores cuadros del mundo: sin embargo, he visto uno en Florencia, en la corte del Gran Duque, y que nunca ha llamado mi atencion tanto como en este momento, porque me parece verle animado.

LUISA. Cómo?...

EL MARQUES. Sí señora. Apostaria que el artista no os ha visto en su vida, pero tratando de pintar una belleza ideal, ha puesto en el lienzo vuestras facciones, sin duda por casualidad, porque no es un retrato, sino un cuadro de Iglesia.

MARILLAC. (*Con galanteria.*) Si se os parece tanto, querida condesa, es preciso comprarlo...

EL MARQUES. Oh! no podrá ser... el pintor ha rehusado venderlo al mismo Gran Duque, está tan enamorado de su virgen de la Visitacion... (*Movimien-*

to de los dos esposos.) que mira como su mejor obra, que cuando la concluyó, sin enseñársela á nadie, la regaló á la catedral de Florencia, y no la descubrió hasta que él mismo la hubo colocado en el altar, declarando que no queria que se contemplara sino de rodillas.

LUISA. Verdadero entusiasmo de un artista! y ese joven pintor?...

MARILLAC. No ha dicho que fuese joven.

EL MARQUES. Es facil de adivinar; en todas esas locuras se vé amor... Pero si es tu protegido, tu amigo... nuestro compatriota Leopoldo Lesueur.

LUISA. (*Aparte.*) Ah! lo adiviné al momento!

MARILLAC. (*Aparte.*) Qué necesidad tendria de hablar de eso?

EL MARQUES. Y está en Francia, porque hemos venido juntos.

LUISA. (*Aparte.*) Ya lo sabia!... (*Alto.*) Os felicito por haber traido por compañero de viaje á un hombre de tanto talento, sobre todo á un hombre que sale de la esfera comun, y á quién, segun me han dicho, estima mucho el rey.

MARILLAC. (*Aparte.*) Si el rey supiera!...

LUISA. Señor marques, siempre os recibiré con el mayor gusto...

MARILLAC. (*Aparte.*) Yo soy el único á quien no le dice eso nunca.

LUISA. Me dareis noticias de Italia... hablaremos de vuestros viajes.

EL MARQUES. Señora... acepto con el mayor gusto ese favor... (*Bajo á Marillac.*) Es encantadora tu muger!...

MARILLAC. Te vas á enamorar tú tambien de ella?

UN UGIER. (*En el fondo anunciando.*) El rey!

MARILLAC. (*Aparte.*) Ya está aqui el otro!

ESCENA V.

Dichos. EL REY, EL UGIER.

El rey pasa por el fondo de la galeria como para atravesarla, y se para delante de la puerta. Todos se colocan en dos filas para dejarle paso; el rey va hácia ellos.

EL REY. Ah! ah!... señores, tambien el conde de Marillac tiene ya su corte?... la reina tiene la suya... el cardenal otra... (*Aparte.*) yo soy el único que no la tengo.

MARILLAC. Señor!...

EL REY. Está bien!... una vez que no me hacen caso, es preciso que yo venga á buscaros, señor conde, para no vivir enteramente solo.

MARILLAC. (*Aparte.*) De buena gana le dispensaria de sus visitas.

EL REY. (*Viendo á Fontrailles.*) Ah! estoy viendo una cara que no he visto hace mucho tiempo.

EL MARQUES. He venido á dar humildemente á V. M. las gracias por el favor que me ha hecho volviéndome á llamar cerca de sí.

EL REY. A mí?... no es á mí sino al cardenal á quien se lo debeis agradecer.

EL MARQUES. (*Aparte.*) Ola! Cada uno me dirige al otro.

EL REY. Ya tengo demasiados pícaros á mi alrededor.

MARILLAC. (*Aparte*) Apostaria á que lo dice por mí... qué injusticia!...

EL REY. (*Que ha ido á colocarse delante de Luisa.*) Señora condesa...

LUISA. Señor, os deseo toda la felicidad que mereceis.

EL REY. (*Se acerca.*) La felicidad!...

MARILLAC. (*Se coloca entre el rey y Luisa y saluda como hace el gentil-hombre con él.*) Y yo, señor, os deseo... (*El rey le vuelve la espalda. Marillac al retroceder, ve detras de si al gentil-hombre*

que está entre Luisa y él. Aparte.) No importa, yo me acabo de desquitar!

EL REY. (*Vuelve hácia Luisa.*) Me permitirán ser dichoso?... Seria preciso ocultarme de él para serlo; los únicos placeres que me deja son la mesa y la caza, y los aprovecho. Hoy vamos de caza hácia Comelles, sereis de la partida, señores, y vos tambien Marillac.

EL CONDE. (*Bajo á los cortesanos.*) Me parece que no le disgusta al rey el hablar con la condesa, y el mejor modo de hacerle la corte será dejarlos solos. (*Vase con dos cortesanos.*)

EL REY. No durará mucho la caza, porque gusto de otras distracciones mas sérias, mas dignas de mí... Quiero proteger las artes, fundar academias... alentar á los poetas y á los pintores... ya he mandado venir á Lesueur hoy mismo para que me retrate.

MARILLAC. (*Aparte.*) Lesueur aqui!...

EL REY. Dicen que tiene talento, (*aparte*) me le han recomendado, y no ha sido el cardenal; (*mira á Luisa con intencion: alto*) razon para que yo piense en protegerle. (*Volviéndose á Luisa.*) No hago bien... (*acaba la frase dirigiéndose á Marillac*) señor conde?

MARILLAC. (*Turbado.*) Ciertamente, señor... las bellas artes!...

EL REY. (*Aparte y mirando alrededor.*) Ah! qué fastidio no podernos hablar... (*Alto.*) Hoy será probablemente el último dia de caza por este año, y cuento con vosotros, señores.

(*Los cortesanos saludan y se van.*)

MARILLAC. (*Bajo á Fontrailles.*) Desea que nos vayamos, pero quietos aquí.

LUISA. Y cuál es la hora señalada para salir á caza?

MARILLAC. Las dos, y acaban de dar.

EL REY. (*Con viveza.*) Tendrán la bondad de esperarme, no corre priesa.

EL MARQUES. (*Aparte.*) No quiero ponerme mal con el rey por causa de Marillac... (*Vase.*)

MARILLAC. (*Viéndole salir.*) Cómo! Fontrailles se va tambien; creen que yo he de ceder!... pues bien, veremos quien vence.

EL REY. (*Bajo á Luisa.*) Y él no se va?

MARILLAC. (*Aparte.*) Estoy en mi casa.

LUISA. (*Aparte.*) Aunque se fueran los dos no importaba. (*Momento de silencio, durante el cual se miran los tres turbados.*)

EL REY. (*Con fuerza, despues de hacer un gesto de disgusto.*) Seguidme, Marillac!

MARILLAC. (*Aparte.*) Mejor es eso! no importa, yo la volveré á ver hoy aunque para ello tuviera que escalar mi casa.

Vase el rey; Marillac le sigue; el genlil-hombre ha desaparecido.

ESCENA VI.

LUISA, *sola.*

Ah! ya estoy sola!... y él... vendrá?... le habran conducido hasta aqui sin dispertar sospechas, sin que él mismo sepa que va á ver á la que amó, á la que ama todavia... sí, aun me ama; todo prueba que estoy siempre en su pensamiento; su mejor cuadro es mi retrato; soy yo quien le ha inspirado, pensando en mí le compuso. Ah! qué placer tuve oyendo á Fontrailles hablar de él... Pobre Lesueur! qué injusta fui, con qué severidad juzgué de su conducta! entonces era yo muy inocente! en la corte se aprende mucho en poco tiempo. Si intentó una mala accion para poseerme, no era con ánimo de venderme... ha sido el único amor verdadero que he sabido inspirar, el único que he sentido. (*Se oye el cuerno.*) Por fin, ya se fueron á caza.

ESCENA VII.

LUISA, RISBEC, *con un caballete y pinturas.*

LUISA. Señor Risbec !..

RISBEC. Ya lo veis, señora, no está lejos de aqui, y espera nueva orden...

LUISA. (*Aparte.*) Ah! (*Alto.*) Y sabe á que casa viene?

RISBEC. He seguido vuestras instrucciones en todo, á pesar de que no he comprendido bien el objeto de tanto misterio; puesto que ese joven pintor viene al castillo llamado por el rey, bien podia entrar como todos los demas por la puerta principal. Y era mas honroso para él...

LUISA. Pero es necesario que lo ignore el mismo rey...

RISBEC. Entendiendo; quereis sorprenderle: pero permitir, señora condesa, que os diga, que es una locura que os hagan un retrato para regalárselo al rey, que como sabeis es tan prudente, tan reservado.

LUISA. (*Con dignidad.*) Y quién os ha dicho que es para el rey?

RISBEC. Espero que no será para vuestro marido !..

LUISA. No señor. En todo caso, si temeis comprometeros en este negocio, dejad al pintor solo aqui, que no me haré esperar mucho tiempo, y cuidad de que no nos interrumpan. (*Aparte.*) Hace tiempo que deseo esta entrevista. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

RISBEC, LEOPOLDO.

RISBEC. (*Aparte.*) Es preciso respetar este capricho de la favorita... (*Va al fondo.*) Entrad.

LEOPOLDO. (*Entra.*) Qué significan tantas precauciones? tanto misterio?... yo vengo al castillo de Chanti-

lly por orden del rey en que me honra mucho... y se me hace entrar por una puerta secreta, y me llevan por un laberinto de corredores.. llego por fin, y me dicen que el rey está de caza !...

RISBEC. Vais á hacer otro retrato antes que el del rey.

LEOPOLDO. Qué retrato?

RISBEC. Qué os importa? os pagarán bien.

LEOPOLDO. (*Con orgullo.*) Esa palabra no siempre responde á todo.

RISBEC. Por otra parte, de que os quejais? me parece que el taller es bastante bueno... (*Aparte.*) No lo es menos el modelo. (*Alto.*) Dejadlo correr; estais en buen camino, disponed vuestros pinceles, preparad los colores y tened paciencia. (*Vase.*)

ESCENA IX.

LEOPOLDO, *solo, disponiendo su caballete.*

Se fue !... y no sé mas que antes. Si estaré destinado á adivinar enigmas toda mi vida ?... será para mí la Francia lo mismo que la Italia ? Llegué allí sin recursos, sin relaciones, desesperado, y desde mis primeros pasos un protector invisible parecia conducirme por la mano, abrirme todas las puertas. Muchas personas que parecian ser estrañas al arte de la pintura, me honraron con su amistad y con su admiracion, y encarecian mis cuadros que cubrian de oro... en Roma, en Florencia... en todas partes tuve la misma acogida. No sé como esplicarme, tanta fortuna que no puedo atribuir á mi corto mérito. Vuelvo apenas á mi patria, y parece prepararseme una suerte aun mas gloriosa; se podria creer que mi génio protector me ha precedido! el rey de Francia quiere que sea su pintor, me llama á la corte, á la corte donde no tengo el menor apoyo !... se habrá acrecentado mi talento al paso que mi amor?... Tal vez lo que causó mi desgracia, hace tambien mi genio !... Luisa! Luisa !... dónde estás? Cuando la fortuna parece son-

reirme, cuando alguna gloria se une á mi nombre, por qué no estás á mi lado para hacer mi triunfo completo?

ESCENA X.

LEOPOLDO, LUISA, *en trage de colegiala de la Visitacion, y cubierto el rostro con un velo.*

LEOPOLDO. Gente viene!... volvamos á los colores... qué fastidio! retratar cuando en el alma no hay mas que una imagen. (*Entra Luisa.*) Es una muger... qué veo? Oh! qué recuerdo!... ese vestido... es el del convento de la Visitacion... (*Luisa se descubre el rostro.*) Ah! es una ilusion?...

LUISA. No; sí, es á Luisa á quien creis ver en mí.

LEOPOLDO. Luisa!... en este parage!... ah! dejadme contemplaros... gozar de este instante de felicidad que la suerte me proporciona, dejadme que os diga cuanto he sufrido... cuanto ha padecido mi amor...

LUISA. (*Poniéndole la mano en la boca.*) Silencio!...

LEOPOLDO. Ah! no tenemos mas que este momento... van á venir...

LUISA. (*Sonriéndose.*) No estamos tan de prisa, no vendrá nadie.

LEOPOLDO. Sois vos, Luisa, á quien he de retratar?... ah! eso es muy facil para mí. Pero, qué sois ahora, que vivis en este palacio?... estais con vuestra tia, ó con un esposo?... oh! eso debe ser... sin embargo, ese hábito es el mismo que mi Luisa llevaba en otro tiempo... estais libre todavia?... podré esperar?...

LUISA. No puedo responder á esas preguntas. No trateis de averiguar mi situacion... ya no podemos ser nada el uno para el otro... no puede haber entre los dos mas que una ilusion. Prometedme que no tratareis de correr el velo de que cubro á vuestros ojos, sea cual fuere mi posicion, jurádmelo; con esta condicion, acaso podré revelaros otros secretos cuya confesion os sea mas dulce... y os preme-

to recibiros mas de una vez lo mismo que hoy.

LEOPOLDO. (*Apasionado.*) Oh! entonces lo juro!... pero nos volveremos á ver, Luisa?...

LUISA. (*Con malicia.*) Será preciso... bastará una sola sesion para concluir mi retrato?

LEOPOLDO. Se necesitarán mil!

LUISA. (*Sonriéndose.*) Eso ya es demasiado, para vos sobre todo, que habeis probado en Italia que no necesitabais tener delante el modelo para hacerlo muy parecido.

LEOPOLDO. (*Acercándose á ella.*) Cómo! sabeis?...

LUISA. (*Indicándole el caballete.*) Se que antes de concluir un retrato se debe pensar en empezarlo... el tiempo se pasa, y necesitamos un pretesto para vernos.

LEOPOLDO. (*Disponiendo sus chismes.*) Puesto que lo quereis...

LUISA. (*Se sienta frente á él.*) Estoy bien colocada así?

LEOPOLDO. (*Cruza los brazos y la mira como extasiado.*) Me acuerdo del dia que os elegí entre vuestras compañeras... llevabais un vestido como ese; entonces no erais acaso tan bella como ahora, vuestros ojos no eran tan espresivos, y aquel dia decidió de mi suerte.

LUISA. Señor mio, no trabajais!...

LEOPOLDO. (*Va hácia ella.*) Es preciso que varieis de postura... alzad los ojos... la mano... (*Le toma la mano.*)

LUISA. Cómo tiembla la vuestra!

LEOPOLDO. Estoy enfermo, deliro...

LUISA. Pues no podeis empezar estando asi, sentaos, (*se sienta á su lado*) y contadme todo lo que os ha sucedido desde nuestra separacion.

LEOPOLDO. He pensado en vos, he viajado, he estado alegre, he llorado, he trabajado acordándome de vos, que habeis sido la única pasion de mi vida; mis placeres y mis penas todas han dependido de la misma causa; de mi amor hácia vos.

LUISA. Sabeis si yo puedo oir ese lenguagé?

LEOPOLDO. Vuestro corazon pertenece á otro?

LUISA. No: lo juro!

LEOPOLDO. (*Con alegría.*) Oh! me amais, no es verdad?

LUISA. Por qué lo he de negar?

LEOPOLDO. (*A sus pies.*) Luisa... Luisa mia!

LUISA. Sí, os amo, y creedme, se necesita que sea grande este amor para que me atreva á confesároslo.

LEOPOLDO. (Empieza á anochecer.) Con qué me habeis perdonado aquella tentativa de violencia?... fui muy culpable!... pero me arrepentí de haberlo hecho; y hoy puedo obtener por otros medios dignos de los dos... estoy en el camino de la fortuna... tengo talento... sí, ahora conozco que lo tengo... voy á ver al rey...

LUISA. Guardaos bien de hacerlo! ya es demasiado tarde!

LEOPOLDO. Por qué?

LUISA. Recordad vuestro juramento, si quereis que os pueda volver á recibid y que os diga que os amo... respetad mi secreto.

LEOPOLDO. Pues, bien, sí... no quiero descubrir ese misterio que os hace aun mas interesante; sed para mí una divinidad que veré á través de una nube, y os adoraré sin conoceros.

LUISA. Tardareis en conocer mi suerte, y no deseis saberla... pero sabed sí, que jamas he sido tan dichosa como en este momento... Dios mio!... ya traen luces.

ESCENA XI.

Dichos. RISBET, *toma las luces de manos de una doncella que aparece en el fondo y se va.*

RISBEC. Mucha habilidad se necesita, señor pintor, para trabajar á oscuras como lo haceis.

LUISA. (*Aparte.*) Qué imprudencia!...

RISBEC. (*Bajo á Luisa.*) El rey acaba de volver... el mal tiempo y la noche han terminado la caceria. (*A Lesueur.*) Y se parece ya?... veamos...

LEOPOLDO. Para qué?...

RISBEC. De todos modos S. M. me ha encargado que os diga que no puede recibiros hasta mañana. (*A Luisa.*) Habeis señalado dia para la segunda sesion?

LEOPOLDO. (*Con timidez.*) Mañana?...

LUISA. Tal vez. Señor Risbec, acompañad al señor y decid que no recibo á nadie: estoy un poco incomodada.

RISBEC. Estos retratos fatigan mucho!...

ESCENA XII.

LUISA, LA CAMARERA.

CAMARERA. La señora condesa, sale esta noche?

LUISA. No.

CAMARERA. No vais á la corte de la reina?

LUISA. No: estoy indispuesta, preparadme mi vestido de noche. (*Aparte.*) Oh! yo haré que sea pintor de cámara. (*Alto.*) Ayudadme á quitarme esta ropa... bien; dejadme sola, necesito descansar. Llevaos eso y no os olvideis de cerrar todas las puertas como de ordinario.

CAMARERA. Esta bien, señora condesa. (*Vase, llevándose la ropa que acaba de quitar a Luisa: un momento despues el ruida de las puertas que cierra indican que se han obedecido las órdenes de la condesa.*)

ESCENA VIII.

LUISA, *sola.*

Deshace su peinado delante de un espejo, y se peina como para dormir.

Me ha encontrado mas bonita! Sin embargo, he padecido mucho antes de poderme acostumbrar á lo que llaman mi felicidad; por una parte ese Marillac que se ha portado tan pérfidamente conmigo, y el rey por otra: he aceptado sin saber los riesgos á que podia esponerme, el papel de su

amiga, de su confidenta, pero su amistad me asusta muchas veces. Estoy segura de que muchas personas me creen su dama, y cómo no lo han de creer? no fue para eso para lo que me casaron y me trageron á la corte?... ah! si esos rumores llegasen á oidos de Lesueur!... me despreciaria, huiria de mí... ah! que no sepa nunca quien soy; quiero conservar su estimacion... le amo demasiado! no quiero pensar sino en él, con lo que acaba de pasar... dormirme enmedio de estos recuerdos.. Lesueur!... si pudiera...

ESCENA XIV.

LUISA, *dormida*; MARILLAC, *entra por una ventana sin ver á Luisa.*

MARILLAC. No me he roto veinte veces la cabeza porque Dios se empeña en proteger á los maridos desgraciados y fieles... pero es muy duro esto de tener uno que escalar paredes y entrar furtivamente por una ventana para dar las buenas noches á su muger!.. (*La ve.*) Dios mio!... ahi está; creo que duerme... por fin, estoy solo con ella!... y no vendrá á hacerme reverencias el avechucho negro... avancemos... cañario!... qué bonita está!...

LUISA. (*Soñando.*) Si, te amo!...

MARILLAC. Está soñando... pero con quién?... Tal vez será conmigo!... es posible que me ame sin haber hallado aun ocasion de decírmelo... Hay unos matrimonios tan raros en la corte!.. (*Dirigiéndose á Luisa en baja.*) Yo tambien te amo, Luisa... pero ten prudencia!... (*Va a visitar las puertas.*) Todo está bien cerrado... estas barricadas me prueban que ningun otro es mas feliz que yo, y ya que me obligaban á dormir solo podia dormir tranquilo!... (*Va hácia ella*) Ah! por fin... (*Se oye llamar con precaucion.*) Hem?...

LUISA. (*Se despierta sobresaltada.*) Quién va?

MARILLAC. (*Aparte.*) Eso es lo que yo iba á preguntar. (*Se abre una puertecilla: aparece el rey.*)

ESCENA XV.

Dichos. EL REY.

MARILLAC. (*Aparte y retirándose al fondo.*) El rey! (*Se esconde detras del tocador.*)

EL REY. Soy yo, Luisa.

MARILLAC. (*Aparte.*) Qué posicion!... tenerme que esconder!... no parece sino que es él el marido y yo el amante.

LUISA. Vos, señor, á estas horas?...

EL REY. No es tan tarde, y me dijeron que estabais indispuesta...

MARILLAC. Cáspita! tiene llave de la puertecilla!

LUISA. Señor, no puedo recibiros en este momento... iba á acostarme...

EL REY. Ah! perdonad... dónde está vuestro manton?

LUISA. Ahi sobre esa silla.

EL REY. (*Aparta la vista de Luisa y la pone el manton.*) Tomad... y hablemos, porque tengo muchas cosas que deciros... queria hablaros de Marillac.

MARILLAC. (*Aparte.*) Qué dirá de mí?

EL REY. Qué impertinente estuvo esta mañana... y por Dios, que no es eso lo tratado, y si vuelve á suceder me veré precisado á alejarlo de aquí.

MARILLAC. (*Aparte.*) Cómo?

LUISA. Eso seria comprometerme.

EL REY. Oh! buscariamos un pretesto... se le dá una embajada, por ejemplo.

MARILLAC. (*Aparte.*) No la admito.

EL REY. Y sino hubiese embajada que darle, le enviariamos por algun tiempo á la Bastilla.

LUISA. Ah! señor...

MARILLAC. (*Aparte.*) Pues acepto la embajada!

EL REY. Luisa, yo os amo.

MARILLAC. (*Aparte.*) Pues esto va siendo ya mas serio.

EL REY. Esta mañana no pude hablaros, tenia un proyecto...

MARILLAC. (*Aparte.*) Qué es eso?

LUISA. Un proyecto?

EL REY. Ya sabeis que es lo que me agrada cuando estamos hablando... queria que jugáramos una partida al ajedrez.

MARILLAC. (*Aparte.*) Vaya! vaya!

EL REY. Pero no pudo ser por el maldito de Marillac... (*Sonriéndose y conduciendo á Luisa á su sillon.*) A bien, que me vengué de él en la caza.

LUISA. (*Se sienta.*) De veras?

EL REY. (*Se sienta.*) Le hice correr hasta que no pudo mas.

MARILLAC. (*Aparte.*) Estoy agradecido.

LUISA. Pues bien, señor, limitad á eso vuestra venganza.

EL REY. Oh! veremos! (*Se acerca á ella.*) Tambien quiero vengarme un poco de vos.

LUISA. De mí?

EL REY. Sí, de vos que le defendeis.

LUISA. (*Sonriéndose.*) Y qué castigo quereis imponerme, señor?

EL REY. (*Con embarazo.*) Ah! es dificil de esplicar; en primer lugar quiero que me ameis mas que hasta aqui.

LUISA. Podeis acaso dudar de mi adhesion, de mi gratitud?

EL REY. No es eso lo que necesito... sino que me ameis.

MARILLAC. (*Aparte.*) Dónde irán á parar?

EL REY. Ya sabeis, Luisa, que soy muy infeliz con mi muger, y sin embargo siempre la he sido fiel á la reina.

MARILLAC (*Aparte.*) Eso no es tan cierto...

EL REY. Sí, han hablado mucho, lo sé, de las señoritas de Lafayette y de Hautefort... me han calumniado... siempre las he tratado con el mismo respeto que á vos.

MARILLAC. (*Aparte.*) Es posible! cómo?... la condesa de Marillac casada y favorita del rey... será aun... la colegiala de la Visitacion!...

EL REY. Pero el respeto... siempre respeto... se llega uno

á cansar... (*Se acerca á ella y la toma la mano.*) Y ademas, Luisa, no he amado jamas como os amo á vos... (*Le besa la mano.*)

MARILLAC. (*Aparte.*) Se va animando...

LUISA. (*Temblando.*) Señor !...

EL REY. Tengo apenas cuarenta años... estoy aun en la edad de las pasiones...

LUISA. Pero, señor, vos que habeis sabido siempre vencerlas...

EL REY. He sido por eso mas feliz ?... ya que he sabido vencerlas bien puedo ahora ceder sin vergüenza.

MARILLAC. (*Aparte.*) Mi situacion va siendo cada vez mas crítica.

EL REY. Y en fin, soy rey !

LUISA. (*Levantándose.*) Pero no abusareis de vuestro poder para exijir un amor...

EL REY. (*Animándose por grados.*) Creo que el cardenal no tiene nada que ver en esto... No respodeis, Luisa !... si sois mi amiga, probádmelo.

LUISA. Podeis contar con mi amistad y os la probaré como gusteis... pero mi amor, nunca... mi deber, mi estado...

EL REY. Ah! amais á vuestro marido?

LUISA. (*Con viveza,*) Oh ! no señor !

MARILLAC. (*Aparte.*) Gracias !...

LUISA. Y qué, señor, no os basta mi amistad... á vos, tan virtuoso...

EL REY. Virtuoso... estoy ya cansado de serlo... ademas que nadie ha de saber que nos amamos...

LUISA. Dios lo sabria, señor !

MARILLAC. (*Aparte.*) Y yo tambien...

EL REY. Dios sabe tambien cuánto he luchado... y soy rey !... desgraciado del que se atreva á contrariarme !..

LUISA. (*A sus pies.*) Piedad, señor...

MARILLAC. (*Aparte.*) Y he de sufrir?... (*Llaman á la puerza del fondo.*)

UN OFICIAL. (*Dentro.*) En nombre del rey !

EL REY. Cómo !.. quién es el insensato ?...

MARILLAC. (*Aparte.*) Ya era tiempo !...

UN OFICIAL. (*Dentro*) Abrid, en nombre del rey !...

EL REY. Otra vez ?...

UN OFICIAL. (*Dentro.*) Y de su eminencia el cardenal.

EL REY. (*Moderándose.*) Ah! qué es esto?.. yo me voy.. Adios, Luisa; no temais ya... adios! (*Vase por la puerta secreta.*)

MARILLAC. (*Aparte.*) Bien!... yo me escondí del rey.. y el rey se esconde del cardenal: voy á abrir!..

LUISA. (*Aparte.*) Ah! Lesueur!

ESCENA XVI.

MARILLAC, LUISA, EL OFICIAL, SOLDADOS.

MARILLAC. (*Abriendo la puerta.*) Qué quereis, señores?

LUISA. (*Aparte.*) Mi marido!

UN OFICIAL. Perdonad, señor conde... me veo obligado á reconocer todos vuestros papeles por una orden de su eminencia.

MARILLAC. Mis papeles! (*Aparte.*) Eso qué importa?... se ha atrevido á registrar los de la reina misma.

UN OFICIAL. Escusadme, señora condesa, no crei hallaros aqui juntos...

MARILLAC. Y por qué no? Me parece bastante natural que un marido esté con su muger... ademas, es tarde... y nosotros íbamos...

UN OFICIAL. Podeis retiraros, señora; solo tenemos que hacer con el señor conde. (*Luisa entra en su cuarto.*)

MARILLAC. (*Abre las puertas del suyo.*) Ya estan abiertas las puertas!... entrad, y registrad lo que gusteis... Mis papeles no pueden comprometer... como no sean algunos de damas... y aun esos muy atrasados. (*El oficial y los soldados entran en su cuarto: él va á abrir la puerta del de su muger.*) El momento es favorable, no me he de volver atras de lo dicho... (*Se oye echar el cerrojo por dentro.*) Maldicion!... ya es tarde!... pero tengo en mi favor las leyes del reino... y aunque me envien á la Bastilla, puesto que mi muger no es reina de Francia, mañana será condesa de Marillac! (*Intenta de*

nuevo abrir la puerta que no cede á sus esfuerzos.) Imposible!... Què haré?... Ah! no me queda otro medio... una carta... al cardenal!... (*Se sienta á escribir. Cae el telon.*)

FIN DEL TERCER ACTO.

ACTO CUARTO.

El teatro representa una galeria del castillo de Chantilly, que comunica por el fondo con el parque. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES, MARILLAC.

EL MARQUES. Me alegro de encontrarte: vas á ver al rey?

MARILLAC. No, amigo mio: estaba paseándome por el parque; he pasado muy mala noche, despachando un negocio estraordinario que me ha tenido en vela hasta el amanecer.

EL MARQUES. Qué diantres!... no crei que eras tan laborioso... pasas las noches escribiendo?

MARILLAC. Se hace lo que se puede: deseo arreglar cierto plan de campaña...

EL MARQUES. Ah! te ocupas del estudio de la guerra?

MARILLAC. Sí; estudio la guerra de partidarios, el arte de incomodar al enemigo con falsas alarmas, para

obligarle despues de la retirada á rectificar un tratado de alianza muy defectuoso, y que yo trato de hacer de nuevo con bases mas sólidas.

EL MARQUES. Servicio por servicio, amigo mio: gracias á tu crédito en ella, he vuelto á la corte... Esta mañana fui á dar gracias al cardenal por el favor que tú me has hecho... y te advierto que creo facil una reconciliacion entre vosotros, porque me ha hablado de tí con mucho interes.

MARILLAC. Richelieu te ha hablado de mí?

EL MARQUES. Salió la conversacion por una carta que acababa de recibir.

MARILLAC. Perfectamente!

EL MARQUES. Te debes alegrar... aquella carta anónima contiene...

MARILLAC. (*Con viveza.*) Una delacion contra mí.

EL MARQUES. En efecto...

MARILLAC. Y el cardenal, la leyó delante de tí?

EL MARQUES. Sí; primero frunció las cejas y luego esclamó con su santa alegria: ahora no lo negareis, señor; aqui está la prueba!

MARILLAC. Y tú conociste la letra?

EL MARQUES. No: si asi fuera, te nombraria al culpable, porque merece que le mates.

MARILLAC. (*Riéndose.*) Es un suicidio lo que me aconsejas.

EL MARQUES. Pues qué?.. El corresponsal misterioso del cardenal?..

MARILLAC. Soy yo; amigo mio, yo: ahi tienes el plan de campaña de que te hablé.. ah! y ya veras otros varios.. porque le he escrito al rey lo mismo, y á la reina, y le hubiera escrito hasta al delfin si estuviera en edad de saber leer.

EL MARQUES. Con que quieres perderte?

MARILLAC. Quiero conquistar á mi muger.

EL MARQUES. Andas buscando que te destierren, como buscan otros el tener favor; gracias á nuestros buenos amigos en la corte, tal vez no te harán esperarlo mucho tiempo; pero cuenta con mi amistad para tomar tu defensa. (*Vase.*)

ESCENA II.

MARILLAC, *despues* RISBEC.

MARILLAC. (*Solo.*) Bien! ya sé que mi carta al cardenal llegó á su destino; el rey teme mucho el escándalo, luego es por ese lado por donde hay que atacarle.

RISBEC. (*Consigo mismo.*) Ese Marillac.. le sorprendieron anoche en la habitacion de su muger! qué olvido de lo que le conviene!..

MARILLAC. (*Le ve.*) Risbec!.. tendremos noticias.

RISBEC. Deseaba veros, señor conde; el rey está muy descontento con vos.

MARILLAC. (*Aparte.*) Ya! (*Alto.*) Es posible! S. M. me priva de la gracia!..

RISBEC. S. M. os nombra embajador en España.

MARILLAC. Pues en eso no veo sino una nueva señal de proteccion.

RISBEC Sí, embajador estraordinario.

MARILLAC. Cómo he podido merecer?..

RISBEC. Ya sabeis que el rey quiere ser dignamente representado en la corte de Felipe IV; llevareis numeroso acompañamiento...

MARILLAC. Entonces; todavia me queda tiempo.

RISBEC. No señor: habeis de marchar hoy mismo.

MARILLAC. Hoy!

RISBEC. De aqui á un momento.

MARILLAC. Pero, y esa comitiva numerosa que me ha de acompañar?..

RISBEC. Se os reunirá despues.

MARILLAC. Todavia es preciso que las instrucciones...

RISBEC. Las recibireis en la frontera.

MARILLAC. Es necesario dar tiempo para que se prepare á la condesa.

RISBEC. La señora condesa no tiene nada que ver con eso: os vais solo.

MARILLAC. Solo!.. ah!.. ya es mas que desgracia, es una venganza..

RISBEC. O mas bien una salva-guardia contra vuestras pretensiones casi-legítimas.

MARILLAC. (*Se sienta.*) En ese caso me quedo.

RISBEC. Debo advertiros, que con arreglo á las órdenes de S. M. no os queda en que escoger á no ser entre el camino de España y el de la Bastilla.

MARILLAC. (*Aparte.*) Se me habia olvidado eso.

RISBEC. El capitan de guardias tiene orden de apresurar vuestro viage para cualquiera de esas dos partes.

MARILLAC. (*En tono amenazador*) Ah! señor Risbec; tenemos los dos que ajustar una cuenta.

RISBEC. Una cuenta... no os inquieteis por eso, y si quereis ademas que os haga alguna anticipacion para vuestro viaje, ya sabeis.. que siempre...

MARILLAC. Al mismo interes?

RISBEC. No: cuando digo que no, quiero decir... siempre á vuestra disposicion. (*Vase.*)

ESCENA II.

MARILLAC, *despues* LEOPOLDO.

MARILLAC. Pues señor... cuando crei que estaba al cabo... se aumentan los obstáculos... no hay mas remedio que hacer frente á la tempestad.. Oh! no, Luis el justo ha tirado el guante... no he de marcharme sin mi muger, y sino puedo quedarme aqui para librarla de su amor, la robo y huyo con ella al fin del mundo, si es preciso. Alli encontraré piedad para un esposo infeliz que no pretende mas que ser el marido de su muger.

LEOPOLDO. (*Sale de la habitacion del rey: llega á la escena sin ver á Marillac.*) Qué amable, qué bueno es el rey!... decididamente estoy en gran favor.. ah! cuánto se tarda el poder dar á Luisa esta buena noticia!

MARILLAC. (*Se pasea sin verle.*) Para llevármela, forzaré las puertas de palacio si es necesario.

LEOPOLDO. (*Lo mismo.*) Me haré cortesano si es preciso, para estar cerca de ella.

MARILLAC. (*Lo mismo*) Qué no intentaré para poseerla? (*Ambos se encuentran estándose paseando.*)

LEOPOLDO. (*Le tropieza.*) Ah! perdonad, caballero.

MARILLAC. Qué es esto?.. Lesueur!..

LEOPOLDO. (*Tendiéndole la mano.*) Marillac!.. ó mas bien, señor conde.

MARILLAC. Querido amigo! No te he visto desde que has vuelto de Italia.

LEOPOLDO. (*Aparte.*) El confidente de mis amores... pero le he prometido á Luisa el secreto. (*Alto.*) Iba á visitaros, pero he sabido que estais aqui en gran favor.

MARILLAC. Y eso impide que se vean con gusto los amigos antiguos?

LEOPOLDO. Tambien me han dicho que estais casado.

MARILLAC Te han hablado de mi muge?.. con qué sabes?..

LEOPOLDO. Que has hecho un buen casamiento.

MARILLAC. (*Aparte.*) No sabe nada. (*Alto.*) Muy bueno? no tanto por ahora... pero tengo esperanzas... en cuanto á tí, te vuelvo á ver lleno de honores y de gloria... te sientan bien los viajes.

LEOPOLDO. No dejé de sentirlo cuando me marché, pero dejemos esto.. todo lo he olvidado ya... á la vuelta he sido muy feliz.

MARILLAC. Con qué eres feliz?

LEOPOLDO. Oh! sí, mucho... (*Aparte.*) Luisa me ama!

MARILLAC. Me alegro. (*Aparte.*) Ya lo olvidó todo... me lo figuraba... es lo mismo que todos los enamorados.. solo yo se amar de veras.

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Si pudiera saber algo sin faltar á mi promesa!.. (*Alto*) Querido Marillac!.. vos sois entre todos mis amigos el que ha estado mas presente en mi memoria.. os acordais de aquellos tiempos de amor y de locuras..

MARILLAC. Sí, las locuras!..

LEOPOLDO. Vos mi compañero.

MARILLAC. Tu director.

LEOPOLDO. Y mi confidente.. pero, á propósito de ese tiempo.. no sé si me he engañado.. esta mañana esta-

ba esperando al rey en palacio, y me pareció distinguir desde una ventana paseándose en el parque..

MARILLAC. A quién?

LEOPOLDO. No sabeis?..

MARILLAC. No.

LEOPOLDO. A mi modelo de la Visitacion.

MARILLAC. Cómo!.. ah! sí, una señorita llamada Delaporte

LEOPOLDO. Eso es.

MARILLAC. Creo que tiene parientes en la corte.

LEOPOLDO. Entonces su presencia alli se esplica muy naturalmente.

MARILLAC. Y la has reconocido, eh?

LEOPOLDO. Sí: sobre todo por su vestido de colegiala.

MARILLAC. (*Aparte.*) Dónde demonios ha visto eso?.. su imaginacion le habrá hecho creer... (*Alto.*) Todavia piensas en ella?..

LEOPOLDO. Yo?.. ah! no.. en el primer momento.. lo confieso; pero despues otras distracciones...

MARILLAC. Otro nuevo modelo, tal vez?..

LEOPOLDO. Sí, eso es: un nuevo modelo... Y está todavia en la Visitacion?

MARILLAC. Precisamente, puesto que la has visto con el trage del convento.

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Aun está libre!

MARILLAC. (*Aparte.*) Estoy tentado á desengañarle..

LEOPOLDO. Pero. hablemos de otra cosa.

MARILLAC. Con qué estás satisfecho, no deseas nada?

LEOPOLDO Nada.

MARILLAC. Eres mas afortunado que yo.. que deseo una cosa. (*Aparte.*) Pero paciencia, todavia no se ha terminado el dia.

ESCENA IV.

Dichos. COLOMBEL.

LEOPOLDO. Ah! eres tú, Colombel, qué quieres?

COLOMBEL. Me han encargado que os entregue inmediatamente esta carta.

LEOPOLDO. Venga. (*A Marillac.*) Con vuestro permiso. (*Despues de abrir la carta.*) Es de ella !..

MARILLAC. (*Aparte.*) Ella !.. ah! bien ! Se trata de otro amor nuevo.. ya estoy enteramente tranquilo.

LEOPOLDO. (*Leyendo aparte.*) "Vuestra presencia, me ha revelado cuán cruel es la suerte que se me prepara; no me busqueis ya en Chantilly." — Dios mio !..

MARILLAC. (*Aparte.*) Es una mala noticia, sin duda.

LEOPOLDO. (*Continuando.*) "Mas adelante, si estoy libre todavia, nos podremos volver á ver." (*Con alegria.*) Ah !..

MARILLAC. (*Aparte*) Parece que ya va siendo mejor.

LEOPOLDO. (*Agitado, aparte.*) No hay duda, aun tratan de aquel fatal casamiento !.. y habrá podido resistir dos años á su familia? y yo no puedo ni me atrevo á hacer nada por ella !

COLOMBEL. (*Al marcharse.*) Qué será ?..

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Sin embargo, hoy ocupo un rango, puedo ser rico.. pero mi nacimiento.. qué importa? el rey me protege, y el rey hace caballero a quien quiere.

MARILLAC. De qué se trata, Lesueur? no confias ya en mí ?.. dime si puedo servirte para salir de algun apuro. Cuenta conmigo; tal vez necesitaré yo tambien de tu ayuda.

LEOPOLDO. Ah ! amigo mio ! todo os lo diré.. necesito hablar al rey, pero antes tengo que implorar un favor..

MARILLAC. Justamente S. M. está dispuesto á colmarme de bondades.. esplícate.. mi posicion me permite servirte. (*Aparte.*) Le debo esta compensacion.. asi me desquito..

LEOPOLDO. Pues bien ! sabed..

MARILLAC. Han abierto el cuarto del rey.. irá, como él dice, á ocuparse en dar su paseo de por la mañana.. pide tu gracia, que yo la apoyaré.

ESCENA V.

MARILLAC, LEOPOLDO, EL REY, CABALLEROS *de la corte.*

EL REY. (*A su acompañamiento.*) Vamos á tener un buen paseo, el tiempo es favorable, y yo tengo muy buen humor. (*Aparte.*) Es preciso que parezca asi.

EL CONDE. (*A Marillac.*) Sea enhorabuena, querido conde; te han nombrado embajador en España contra la voluntad del cardenal. El rey tiene ya voluntad.

MARILLAC. (*Aparte.*) Sí, le ha entrado un acceso de poder, y soy yo quien lo pago.

EL REY. Habeis visto al tesorero Risbec, señor conde?

MARILLAC. Sí señor, ya sé que os dignais alejarme de la corte: espero mostrarme digno de tan noble confianza y del título glorioso con que me honrais; pero pretenden que su eminencia no está satisfecho de mi nombramiento, y preferiria por mi parte, mas bien que ser causa de una desavenencia entre V. M. y un ministro que tantos servicios ha hecho al estado, renunciar á la embajada.

EL REY. Renunciar a ella? no os he dado derecho para hacerlo; en cuanto al cardenal tendrá que ceder; porque juro por mi nombre que babeis de marcharos á España.

LEOPOLDO. (*Bajo á Marillac.*) Qué dices?

MARILLAC. (*A Lesueur.*) Ten paciencia. (*Alto.*) Puesto que V. M. está en tan buena disposicion respecto á mí, aprovecharé esta dichosa circunstancia para presentarle á mi amigo Lesueur que tiene que hacerle una súplica.

EL REY. Hablad, Lesueur.. admiro vuestros talentos tanto como os estimo, y no teniais necesidad de la proteccion de Marillac, para estar seguro de conseguir la mia.

MARILLAC. Tanto mas que su demanda es justa y razo-

nable.. me ha comunicado sus deseos, y creo, señor, que merecen cumplirse.

EL REY. El mismo me hará decidir.

LEOPOLDO. Señor, á vos solo me atreveré..

EL REY. Bien: dejadnos solos; voy al momento.

(Vanse los cortesanos y se pasean por el parque.)

LEOPOLDO. V. M. va á decir sin duda que soy muy atrevido; pero lo ambiciono como la primera necesidad de mi vida; como el objeto de mis trabajos, un título honroso.. en fin, papeles de nobleza.. quisiera ser caballero, señor.

MARILLAC. (*Aparte.*) Caballero? se ha vuelto loco!..

EL REY. Muy altas son vuestras miras, Lesueur.

LEOPOLDO. Creed, señor, que concibo la importancia de semejante favor, pero trataré de hacerme digno de él por mis trabajos.. y acaso un dia no os reprobará la posteridad el haberlo hecho.

MARILLAC. Es tan bueno alentar á los artistas, como decia ayer V. M..

EL REY. Sin duda, cuando saben mantenerse en su posicion. Sois muy joven, veremos.. mas adelante, dentro de algunos años..

LEOPOLDO. Acabais de pronunciar mi sentencia, porque ese título que imploro de V. M... es hoy mismo cuando lo necesito.

MARILLAC. Hoy mismo, sí señor. (*Aparte.*) Qué demonio de prisa tiene?

EL REY. Lesueur, os responderé una sola palabra; no me gustan los ambiciosos.

LEOPOLDO. Ambicisioso!.. ah!.. suceda lo que suceda, no quiero que pese sobre mí una suposicion que me degrada á los ojos de V. M... no señor, no es un vano deseo de honores, no es que yo desprecie mi nacimiento... el orgullo y la ambicion no pueden cegarme hasta tal punto... es un sentimiento noble el que me anima, y si procuro elevarme á un rango que no me pertenece, es porque necesito á cualquier precio acercarme á ella.

EL REY. Qué quereis decir?

LEOPOLDO. Amo, señor... pero sin esperanza... y os pedia la vida...

MARILLAC. (*Aparte.*) Otra pasion desgraciada?... no sé como se compone para...

REY. Amais?... (*Aparte.*) pobre joven!... le compadezco. (*A Marillac.*) Con qué su amada será noble... De tan ilustre familia es, que no se puede alentar su pretension sin escándalo?...

MARILLAC. Señor... (*A Lesueur.*) responde... el rey titubea... eso es bueno, valor!...

REY. De qué se trata? Lo puedo yo saber!

MARILLAC. Vamos, habla... Un rey es un padre que debe oir las confianzas de sus hijos.

LEOPOLDO. Pero, señor, debe seros desconocida... ha vivido siempre tan retirada... en el convento...

MARILLAC. (*Aparte*) Este hombre se enamora en todos los conventos de Francia!

LEOPOLDO. Sin embargo, su tio estuvo empleado en la corte cerca de la reina.

MARILLAC. (*Aparte.*) Ah! eso mas...

REY. Su tio! qué es eso? cómo se llama?

LEOPOLDO. (*Titubeando.*) Delaporte.

MARILLAC. (*Aparte*) Bravo! y yo protegiéndole, y el rey oyendo!...

REY. Es una señorita de la famila Delaporte?

LEOPOLDO. Luisa, señor...

REY. (*Conteniéndose.*) Ah! Luisa Delaporte!... (*Aparte.*) Este Marillac... que insolencia!...

MARILLAC. (*Aparte.*) Que torpeza!... pues le ha aprovechado el viage á Italia...

LEOPOLDO. (*Bajo a Marillac.*) Y bien! podré esperar?...

REY (*A Marillac.*) Y sois vos conde, el que apoyais esta pretension el que la cree justa y razonable?...

MARILLAC. (*Embarazado.*) V. M. puede creer que no me habia esplicado bien... á no ser asi, me hubiera yo atrevido?...

REY. Muy bien!... (*Aparte.*) Yo me vengaré de esta burla. (*Alto.*) Lesueur, dirigios al conde de Marillac... Si el cree que debe aceptarse vuestra posicion... tiene pleno poder para decidir el negocio.

LEOPOLDO. Me conformo con la voluntad de V. M. (*Aparte.*) Comprendo; Marillac es quien despacha los títulos de nobleza.

UN PAGE. S. E. el cardenal ministro viene á ponerse á las órdenes de V. M.

REY. Basta. (*A Lesueur.*) Mañana no os recibiré (*Aparte.*) Todo esto se terminará y muy pronto. (*Se reune con su comitiva y vase.*)

ESCENA VI.

MARILLAC, LESUEUR.

MARILLAC. (*Aparte*) *Mientras Lesueur saluda al rey, que se vá.*) Eso es... en vez de uno ya tengo dos rivales... en lugar de una muger que no me ama... tengo una que ama á otro!... pero yo me descubriré á Lesueur, y él me comprenderá... ya le hice viajar por Italia, ahora es preciso que se venga con migo á España.

LEOPOLDO. (*Volviéndo á Marillac, con alegria.*) Ah! amigo mio, ya no me inquieta el pensar en mi felicidad, pues que depende de vos.

MARILLAC. Pero todavía estás enamorado de Luisa?... Vamos Lesueur, hablemos racionalmente... tu viaje y la ausencia debieran haberte hecho olvidarla... y si aun piensas en ella; eso no puede ser amor; sino obstinacion.

LEOPOLDO. Podeis dar ese nombre á un amor que vos mismo habeis alentado?... pero el rey acaba de decir que todo depende de vos... que podeis darme los títulos de nobleza.

MARILLAC. Amigo mio S. M. se ha burlado de nosotros dos.

LEOPOLDO. Qué quereis decir?

MARILLAC. Tu matrimonio es imposible, y la razon es que Luisa está casada... He aquí lo que no me atreví á decirte al principio.

LEOPOLDO. Casada?...

MARILLAC. Sí... ahora es una gran señora... y te aseguro que no hace muy dichoso a su marido.

LEOPOLDO. No?.. ah!... tanto mejor...

MARILLAC. Hombre no es propio de un buen cristiano lo que dices.

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Ahora comprendo por qué él me prohibío que tratara de saber su suerte... (*Alto.*) Casada!... sin embargo aun me ama, si Marillac, cuando vivia lejos de Luisa, aislado, desesperado, cada uno de mis sueños era el reflejo de los suyos; cada uno de mis suspiros un eco de los suyos... yo creía que me había olvidado... pero fiel á mi memoria lloraba mi ausencia y el mismo pensamiento ocupaba nuestros corazones.

MARILLAC. Ella lloraba, suspiraba!... amigo mio ese es otro de tus sueños.

LEOPOLDO. Cómo, si Luisa misma me lo ha dicho!...

MARILLAC. Dònde? Cuándo?

LEOPOLDO. Ayer, cuando me introdujo en el castillo secretamente Risbeck... Allí en una misteriosa conferencia...

MARILLAC. Una conferencia con mi muger?... Vamos todo el mundo menos yo...

LEOPOLDO. Vuestra mujer! Luisa está casada con vos?...

MARILLAC. Sí, amigo mio, por órden superior.

LEOPOLDO. No puede ser: vos no habreis hecho tal traicion á mi amistad, a mi confianza... sois incapaz de un crimen de esa especie!... cuando acudí á vos como á mi único refugio no hubieseis podido burlaros asi de mis tormentos... no hubierais fingido so color de una amistad falsa tratar de ayudarme para asesinarme en seguida!... no, sería una accion infame!...

MARILLAC. Señor mio, habeis pronunciado palabras muy serias para que me tome la molestia de justificar mi conducta. (*Aparte.*) Tampoco sería muy facil hacerlo. (*Alto.*) Miraré lo que acabais de decir como el frenesí de una pasion, que comprendo muy bien, puesto que yo tambien estoy enamorado de mi mujer... y tengo, por mas que digan, tanto derecho como el primero á amarla.

LEOPOLDO. Vos sois el marido de Luisa? vos Marillac!...

MARILLAC. No hay porque envidiarme esa cualidad!... es un título puramente honorífico, una verdad hasta ahora... con lo que estoy desesperado.

LEOPOLDO. Con que sois vos quien ha destruido la felici-

cidad de toda mi vida... vos me pagareis muy caro el haberme quitado mis ilusiones!...

MARILLAC. Ah! á fé de caballero que tengo muchas ganas de admitir el desafio... pero sería perdernos los dos inutilmente, y si tienes tanto empeño en buscar quimera con cualquiera, dirígete á nuestro rival.

LEOPOLDO. Y á quién podeis dar ese título?

MARILLAC. A S. M. cristianísima... al muy grande, muy poderoso... al escelente príncipe Luis XIII de este nombre por la gracia de Dios, rey de Francia y de Navarra; y el mas egoista de todos los hombres por la gracia del demonio, pues me ha dado una muger para conservársela para sí.

LEOPOLDO. Es posible?... Luisa es la dama del rey!... el angel que yo creia tan puro, infamada con el título de favorita... y ella ha podido consentir en esa infamia!...

ESCENA VII.

Dichos. LUISA.

LUISA. *(Corriendo.)* Dios mio! qué he oido? esperad Lesueur, esperad, y no me culpeis asi... no podeis condenarme sin dejar que trate al menos de justificarme.

LEOPOLDO. No!... me voy señora... nada quiero saber.

LUISA. Me habeis de oir... lo exijo: tengo derecho para hablar... creed que no soy culpable!

MARILLAC. Ciertamente, tiene derecho de hablar cuando se vé calumniada; ella tambien es víctima... como tú y como yo... todos los somos.

LUISA. Ignorais Lesueur que el casamiento á que me condenó la ambicion de mi familia era un lazo abominable.

MARILLAC. Sin duda; un lazo en que hemos caido los tres. *(Les toma las manos.)* Con que, amigos... *(Recobrándose.* Pero yo que hago aqui?... al fin y al cabo yo soy el marido... y he de ser yo el único que

deba quejarme?... pero sé que mi mujer es la misma virtud, y basta.

LUISA. (*A Lesueur.*) Lesueur, todavia os queda alguna duda... Creis tal vez que he tenido parte en esos planes vergonzosos... que me pago de esplendor que me rodea... si es preciso renunciar á todo para justificarme completamente á vuestros ojos, desde este instante no tendreis derecho á creerme culpable.

LEOPOLDO. Que vais á hacer?

LUISA. El único sacrificio que me es posible ahora.

MARILLAC. (*Aparte.*) Un sacrificio... á él?... Ah! voy á hablar al rey á riesgo de ir á la Bastilla.

ESCENA VIII.

Dichos. EL REY, EL MARQUES, EL CONDE, CABALLEROS.

REY. (*Aparte.*) Es Richelieu!... no puedo menos de seguir sus consejos y vencer los movimientos de mi corazon..

LUISA. (*Echándose á los pies del rey.*) Señor!...

REY. Levantaos, señora.

LUISA. No, estaré á vuestros pies hasta que me concedais la gracia que imploro de vuestra bondad y que será la última.

REY. De que se trata señora condesa?

LUISA. Señor, quiero pasar mi vida en ese convento, vivir y morir en él.

REY. Qué idea!

LUISA. El velo es la sola egida que puede preservarme de los peligros del mundo y de sus injustas sospechas.

MARILLAC. (*Aparte.*) Ahora quiere ser religiosa... Ah! mi matrimonio debe disolverse de otro modo.

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Tan joven! tan bella!... sepultarse en un convento... ah! no debo aceptar ese sacrificio...

REY. (*Aparte.*) Pobre Luisa! habrá comprendido los peligros de nuestra intimidad! (*Alto.*) Pensad señora, que si accedo á vuestra súplica, no haré mas

que justificar la insolente calumnia que nos han levantado, y creerian ver un arrepentimiento donde solo hay una lealtad sin límites.

LUISA. Con que me la negais, señor?

REY. Sois casada, Luisa...

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Ah!...

REY. Yo tambien lo soy... acabo de firmar un edicto que castiga con la muerte el adulterio... y ha de violar la ley el mismo que la ha hecho?... No estareis mas tiempo en la corte, mi favor os ha grangeado en ella muchos enemigos... el conde de Marillac se marcha dentro de tres dias á España... acompañareis á vuestro marido..

MARQUES. (*Aparte.*) El rey lo dice, pero es el cardenal quien lo exige.

MARILLAC. Será posible, señor!...

REY. Sí, Marillac, esa es mi voluntad; Luisa os acompañará á España para asistir á las fiestas del casamiento de mi hermano Felipe IV.

MARILLAC. (*Aparte.*) Si nos enviará como modelo de matrimonios?

LUISA. Seguirle!.. oh! ¡jamas.

REY. La condesa esperará el dia de vuestra partida en el convento de la visitacion.

LUISA. (*Aparte.*) No me encontraría allí!

MARILLAC. (*Aparte.*) Mi trabajo me ha costado, pero al fin ya es mia! (*Alto.*) Ah! señor... eso es desmentir las calumnias noblemente... es... es muy bien hecho!

REY. Vamos á ver á la reina. (*Aparte.*) Ah! cuanto cuesta el ser virtuoso... (*Mientras se disponen para marchar con el rey Luisa se acerca á Lesueur.*)

LUISA. (*Bajo.*) Nunca he sido la dama del rey... ni la esposa de Marillac... no seré del rey ni de mi marido... mañana seré tuya.

(*Lesueur la mira con amor y sorpresa, la besa la mano con transporte.*)

FIN DEL CUARTO ACTO.

ACTO QUINTO.

Una sala en casa de Lesueur. Puerta en el fondo, y á la izquierda una que da al obrador; á la derecha un gabinete cuya puerta está frente del espectador.

ESCENA PRIMERA.

LEOPOLDO, COLOMBEL.

LESUEUR. *(Sentado delante del caballete está pintando. Colombel sentado en un escaño dibuja sobre sus rodillas.)*

LEOPOLDO. *(Consigo mismo)* Dulce preocupacion, cuando has de dejar de perseguirme? no sé pintar mas que á ella.... siempre son sus hechizos los que traza mi pincel.

COLOMBEL. *(Aparte.)* Ahora me sale bien esta vírgen... pero... como se parece á la señora que ví hace tres dias en Chantilly.

LEOPOLDO. *(Lo mismo.)* Mañana seré tuya, me dijo... insensato!... y yo creí tanta felicidad!... ah! no puede ser... Qué haces Colombel?

COLOMBEL. Un bosquejo... á imitacion vuestra. *(Aparte)* ó mas bien de naturaleza.

LEOPOLDO. A ver?

COLOMBEL. *(Se acerca con timidez.)* No os enfadeis... es una muger... Oh! pero muy bonita!

LEOPOLDO. Amores tenemos ya?

COLOMBEL. *(En todo confidencial, con alegría.)* Me parece que sí...

LEOPOLDO. Veamos esa belleza que te inspira. *(Mirando el dibujo.)* Es ella!.. *(A Colombel.)* Está bien...

está bien, amigo... pero ya es hora de entrar en el obrador, Colombel...

COLOMBEL. *(Oyese ruido de un coche que para á la puerta de la casa.)* Un coche se ha parado á la puerta... Es particular... su talle, su... parece...

LEOPOLDO. Quién?

COLOMBEL. Esperad; voy á verlo. *(Sale por el fondo.)*

LEOPOLDO. Qué quiere decir?.. yo mismo dudo... ah! es imposible... no vendrá... casi no debo desear que cumpla su palabra.. seria un crimen en mí el esperarlo, cuando puede costarle la vida..

COLOMBEL. *(Vuelve.)* Es una señora que quiere hablaros.

LEOPOLDO. *(Va á la puerta.)* Una señora!.. Ah! cómo... sois vos?

LUISA. (*Entra.*) Prudencia, amigo mio.

LEOPOLDO. *(A Colombel.)* Colócate en esa pieza y avisanos si viene alguien.

COLOMBEL. No tengais cuidado, yo haré la centinela. *(Aparte.)* Es la señora que vi en Chantilly... ah! qué feliz es mi maestro! (*Vase.*)

ESCENA II.

LUISA, LEOPOLDO.

LUISA. No me esperabais ya, Lesueur, y sin embargo aqui me teneis.

LEOPOLDO. Vos en mi casa, Luisa? vos!.. cuando debia recibiros lleno de alegria... una idea horrorosa viene á emponzoñar el momento mas feliz de toda mi vida... la nueva ley os amenaza... una sentencia de muerte tal vez!.. ah!..

LUISA. He ahí lo que me ha decidido.. Cuando hace dos dias salí de Chantilly para el convento de la Visitacion... me refugié aqui cerca en casa de mi anciana nodriza... y allí, dudando entre la promesa que os hice y mi deber, veia nuestro amor como una falta irreparable; si una accion grande, generosa, no lo santificaba... esta mañana oí publicar esa terrible ley contra el adulterio... recordé

lo que os dije al separarnos y tomé mi resolucion.

LEOPOLDO. Pero os perdeis...

LUISA. Entre vuestra duda acerca de mí y la muerte, no debia titubear... la ley que despreciaba creí que seria mi justificacion con vos... y partí... y la vergüenza de este paso desapareció ante tan grande peligro.

LEOPOLDO. Pero ahora, yo debo sustraeros á ese peligro...: no podeis permanecer aqui, Luisa... y si os marchais, seré yo tan desgraciado!..

LUISA. Pues bien, partiremos juntos, hoy mismo.

LEOPOLDO. Sí, esta noche...

LUISA. Y en cualquier parte donde estemos, encontraremos un poder bastante fuerte para romper ese matrimonio que nos separa... que es un verdadero sacrilegio.

LEOPOLDO. Y un lazo santo, indisoluble, nos recompensará cuanto hemos sufrido.

LUISA. El reunir nuestros corazones, no es un crimen, es reparar un error del mundo.

LEOPOLDO. Cuánta felicidad nos espera!..

LUISA. Sí, todo lo olvidaré, todo; tú serás para mí lo pasado, tú mi porvenir!

COLOMBEL. *(Dentro.)* Esperad... voy á anunciaros.

LUISA *y* LEOPOLDO. Quién será?

COLOMBEL. *(Dentro.)* Señor Lesueur, es el conde de Marillac que quiere veros.

LEOPOLDO. Marillac! en mi casa!.. qué me querrá?

LUISA. Si me encuentra aqui, somos perdidos...

LEOPOLDO. Qué haré? ah!.. aqui, en mi obrador... no, mejor es... aqui, en este gabinete... Contad con mi prudencia; despediré á Marillac lo mas pronto que pueda sin que sospeche... pero, Luisa, si tu emocion...

LUISA. Yo tiemblo por tí nada mas. *(Entra en el gabinete.)*

ESCENA III.

LEOPOLDO, MARILLAC.

LEOPOLDO. Qué motivo os trae á mi casa, señor conde?

MARILLAC. Canario!.. me lo preguntas con un tono... me guardas rencor, Lesueur?.. No lo crei, y me alegro que ahorres una justificacion que no conviene ni á mi caracter, ni á la importancia de la injuria que te he hecho... veo que nos entenderemos.

LEOPOLDO. Yo no os entiendo á vos.

MARILLAC. La condesa de Marillac está en la Visitacion.

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Lo cree...

MARILLAC. Mañana voy á buscarla... y en seguida me marcho á España con ella... ya ves que viaje tan delicioso!.. en una palabra, no me queda mas que un dia para pagar todas mis deudas... y vengo á arreglarme contigo. Tú, no eres aun caballero; pero entre amigos no importa eso, y como no hay otro medio de reparar el mal que te he hecho que un desafio, te cedo generosamente la eleccion de armas y hora.

LEOPOLDO. Yo no exijo de vos esa reparacion, señor conde.

MARILLAC. Ah! ya no estas quejoso de mí?..

LEOPOLDO. No, ya no estoy quejoso de vos. (*Con intencion.*)

MARILLAC. Con qué nos quedamos como estamos?

LEOPOLDO. Sí, como estamos; no deseo otra cosa!

MARILLAC. Una vez que te conformas, sea así; (*Tomándole la mano.*) y Dios te haga mas feliz en adelante.

LEOPOLDO. Gracias... (*Aparte.*) Ya se irá...

MARILLAC. (*Se sienta*) Muy bien: ya tengo una deuda menos... quien de dos paga una, debe otra... en cuanto á ésta, no será tan facil de solventar.

LEOPOLDO. Ah! teneis otro lance...

MARILLAC. Sí, un lance mio solamente.. se trata de mi muger.

LEOPOLDO. De Luisa ?

MARILLAC. De la condesa de Marillac, si te parece. Me bato á las dos de la mañana con Saint Ibal, que no contento con reirse á mis espensas, lo hace de las de una pobre muchacha que, por huir de un rey, por resistirse á su mismo marido, se ha metido en el convento de la Visitacion... No te puedo espresar lo que me ha gustado su resolucion... me parece que la estoy viendo alli... de rodillas... rezando...

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Este hombre no se va !..

COLOMBEL. (*Anunciando.*) El señor Guillermo Risbec.

MARILLAC. Risbec aqui ?.. si viene á retratarse, te felicito; vas á tener un buen modelo...

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Y Luisa sin poder salir !..

ESCENA IV.

Dichos. RISBEC.

RISBEC. Ah ! estais aqui ?.. gran noticia os traigo, Lesueur ; S. M. viene en persona á visitar vuestro obrador.

LEOPOLDO. S. M.

RISBEC. Debeis este favor al cardenal, que se lo ha aconsejado.

LEOPOLDO. (*Aparte.*) El cardenal se lo ha aconsejado ?.. Dios mio ! si sabrá...

RISBEC. Nuestro monarca se ha declarado el protector de las bellas artes, y os distingue á vos entre los artistas... Ha recibido á Corneille y viene á visitar á Lesueur.

COLOMBEL. (*Corriendo.*) El rey !...

ESCENA V.

Dichos. El REY, EL MARQUES, EL CONDE, CABALLEROS.

MARILLAC. (*Aparte.*) Hoy es dia de reconciliacion general: Lesueur, me ha perdonado y el rey viene á pagarle la visita... me haría temblar tanta bondad... si yo no estuviera bien seguro de que mi mujer...

REY. Señor Lesueur, el rey Francisco I de gloriosa memoria, llevaba cerca de sí á los artistas... yo vengo á buscarlos á su misma casa .. espero que la posteridad me perdonará esta infraccion de la etiqueta. (*Viendo á Marillac.*) Ah! vos aqui, Marillac?

MARILLAC. V. M. se digna venir, sin embargo no esperaba la dicha de veros aqui...

REY. No es mañana cuando partís con la condesa?

MARILLAC. Sí señor; mañana me voy con mi mujer.

REY. Y dónde pensais encontrarla?

MARQUES. (*Bajo á Marillac.*) Reflexiónalo antes de responder.

MARILLAC. Dónde?... la encontraré donde está; en el convento de la visitacion.

CONDE. (*Aparte.*) Qué cosa tan graciosa!

REY. En el convento de la visitacion, habeis dicho? co que ignorais que no está alli?

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Dios mio, somos perdidos!...

MARILLAC. Cómo señor?... no está alli?... es imposible. os habrá informado mal...

CONDE. (*Aparte.*) Si alguno está mal informado, no e el rey á fé mia.

REY. Os repito que la condesa de Marillac no ha par cido por la visitacion... si ese pretesto de reclusio no ha servido mas que para encubrir alguna inte cion culpable; si os ha engañado, acordaos de q la ley que acabo de publicar os protege, y que p ella se sentencia á muerte á la culpable...

LEOPOLDO. (*Mirando al gabinete.*) Su emocion la v matar.

MARILLAC. Señor, mis dudas no van tan lejos... yo no sospecho de Luisa... (*Mirando á Lesueur*) ni de ninguna otra persona. (*Aparte.*) Se ha turbado. (*Alto.*) y puesto que la condesa no está en la visitacion habrá ido á reunirse con su tia... en efecto, recuerdo que me ha hablado de que deseaba verla.

RISBEC. (*Aparte.*) Entonces, Dios la proteja, porque no estará muy bien guardada.

MARQUES. Sí, señor, han calumniado á la condesa.

MARILLAC. Sí, son calumnias y cualquiera que las haya dicho es un cobarde!... (*Mira al conde.*)

CONDE. Entonces Fontrailles es el cobarde, que fué el primero que lo dijo.

MARQUES. (*Bajo á Saint-Ibal.*) Me esplicareis esa palabra señor Saint-Ibal.

REY. Hablemos los dos, Lesueur, ya que he venido.

LEOPOLDO. Esperaba las órdenes de V. M. (*Aparte.*) Es preciso obedecer... si pudiera al menos tranquilizarla...

REY. (*Acercándose al caballete.*) De quién es este retrato?

LEOPOLDO. (*Turbado.*) Ese retrato!... oh!... es un bosquejo que acabo de empezar.

REY. A ver?... acercaos Señores!... hagamos honor á los cuadros de nuestro primer pintor...

LEOPOLDO. (*Mirando al gabinete.*) Es preciso que yo hable á Colombel.

MARILLAC. (*Aparte. Observando á Lesueur.*) Que interés tendrá que le llama tanto la atencion hácia alí?... ni la presencia del rey le distrae.

REY. (*Examinando el retrato.*) Ah! no es una obra de imaginacion, segun veo... Y el modelo ha estado?..

LEOPOLDO. No señor... es de memoria. (*Sigue mirando al gabinete; los demas en grupo alrededor del rey dicen en voz baja unos á otros: ella es!... ella es!...*

MARILLAC. (*En medio del teatro.*) Tal vez siguiendo las miradas de Lesueur podré saber...

(*Entreabre la puerta del gabinete y vé á Luisa sentada en un sillon muy pálida.*)

LUISA. (*Cruzando las manos.*) Señor!...

MARILLAC. Ah! ya comprendo porque era tan generoso conmigo Lesueur!... Qué pálida está!... (*Vuelve*

á cerrar la puerta.) Una sola palabra me vengaría de él... pero, y ella!... Paciencia, ya me llegará á mi la vez.

ESCENA VI.

Dichos. UN PAGE.

PAGE Señor!

REY. Qué hay?

PAGE. El cardenal ministro me ha dado esta carta para V. M.

REY. Venga.

MARILLAC. (*Aparte.*) La ley que acaba de publicarse es formal y el rey no querrá anularla.

REY. (*Aparte.*) Que veo! (*A Fontrailles.*) Seguidme á esa habitacion... Fontrailles os encargaré de la contestacion al cardenal. (*A Lesueur.*) Quedaos, Lesueur... os llamaré á su tiempo.

MARILLAC. (*Aparte.*) No veo mas medio... y esa será la mejor venganza.

(*El rey, Fontrailles y los caballeros entran en el estudio; Risbec los sigue: Marillac le detiene.*)

MARILLAC. Tengo que deciros dos palabras señor Risbec

RISBEC. (*Aparte.*) Apuesto, que me va á encargar que le busque á su mujer.

CONDE. (*Acercándose á Marillac.*) A las dos... detras del gran Chatelet?

MARILLAC. Sí... allá iré. (*Vase Saint-Ibal por el fondo*)

ESCENA VII.

RISBEC, MARILLAC, LEOPOLDO.

RISBEC. Qué quereis decirme señor conde?

LEOPODO. Incómodo?...

MARILLAC. No, amigo mio!... Ya sabes que no tenemos secretos el uno para el otro... (*A Risbec.*) Mi q

rido Risbec, ya habeis visto como acabo de fingir sorpresa, indignacion... cuando el rey habló de la condesa de Marillac.

RISBEC. Cómo, y os chanceais con estas cosas, señor conde?

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Que secreto será este?

MARILLAC. Mi amigo Lesueur ha tratado como yo de afectar sorpresa; pero no lo hizo con tanta naturalidad... ya se vé cuando se tiene un caracter tan franco, unos principios de honradez tan sólidos...

LEOPOLDO. Pero señor conde.

MARILLAC. No, amigo, es preciso confesar qne no finges bien; no tienes habilidad, te turbas al momento... basta mirarte á la cara como lo estoy yo haciendo para caer en sospecha, eres capaz de poner al corriente de una intriga al menos avisado.

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Está haciendo burla de mi?

RISBEC. En efecto, el señor Lesueur, está muy turbado.

MARILLAC. Volvamos á mi mujer... mientras el rey se devana los sesos por adivinar donde está, yo solo, y otro acaso, lo sabemos positivamente.

RISBEC. De veras?

LEOPOLDO. (*Muy turbado.*) Vos lo sabeis, señor conde?

DARILLAC. Pero, tranquilízate, el señor Risbec es un hombre á quien podemos confiarnos con toda seguridad; no te hagas el misterioso con él. (*A Risbec.*) Permitiendo á mi mujer que fuera al convento, la dejaba á disposicion del rey: ella no podía estar ya en la corte: yo estaba sin saber que hacer, cuando este amigo le ofreció un asilo; y ya veis que aventura tan graciosa... el rey amenazaba... y yo me reia de su cólera contra Luisa, porque sabía que estaba ahi... (*Mostrando el gabinete.*) Si, ahí! junto á mí... bajo la proteccion de su marido y de un amigo generoso, que sin embargo fué antiguamente mi rival; pero un alma tan pura, un corazon tan cándido, triunfa de sus pasiones... olvidan los resentimientos... el mismo Lesueur que lo dijo esta mañana: olvidémoslo todo, quedémonos como estamos...

RISBEC. Mucho os favorece ese rasgo, señor Lesueur.

LEOPOLDO. Ya es demasiado señor conde!... (*Aparte.*) Ah! por qué no acepté el desafio?

MARILLAC. Ya veis ahora, señor Risbec, que la ley no puede tener efecto contra la condesa, y podeis, si fuere preciso, decir que yo, el marido, os he confesado este engaño inocente, y podreis tambien dar testimonio de la conducta de Lesueur de su desinteres tan noble... porque al fin no ha de ser por esto la menor recompensa. (*Aparte*) Me vengo bien!

ESCENA VIII.

Dichos. EL MARQUES.

MARQUES. Lesueur, el rey os llama.

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Y la dejo sola... ahora que él lo sabe todo...

RISBEC. Corred, que el rey no acostumbra á esperar.

MARILLAC. Sí, amigo, vé... vé á acabar de retratar al rey.... yo me quedo aqui... con mi muger.... tranquilízate... yo la haré compañía... no me separaré un momento de aquí.

LEOPOLDO. *Aparte.* Oh! como se ha vengado. (*Se para en la puerta del obrador.*)

RISBEC. (*A Marillac.*) Que rareza! guarda á vuestra mujer de manera que parece que tiene miedo de confiárosla. (*Empujando á Lesueur.*) Pero... entrad... el señor conde se queda con ella.

ESCENA IX.

EL MARQUES, MARILLAC.

MARILLAC. (*Aparte.*) Yo la salvaré á pesar del rey!

MARQUES. (*confidencialmente.*) Amigo, te prevengo que el mensage del cardenal no tenia mas objeto que denunciar al rey tu duelo con Saint-Ibal, y me ha mandado poner centinelas en el sitio del combate.

MARILLAC. Iremos á otra parte... un paseo mas...

MARQUES. Creo, si te he de hablar francamente, que S. M. no le importaría que burlaseis la vigilanci de los guardias; él firma los edictos pero como e el cardenal el que hace las leyes, al rey le gusta qu no hagan caso de ellas.

MARILLAC. Si se me pasa la hora, me avisarás Fontrailles?...

MARQUES. (*Con intencion muy marcada.*) No tengas cuidado á mí no se me olvidará!... (*Vase.*)

MARILLAC. Ya puedo estar solo con ella... tiempo era!... (*Vá á abrir la puerta del gabinete.*)

ESCENA X.

LUISA, MARILLAC.

MARILLAC. Venid, señora; no hagais ruido; el rey está ahí... se pasa el tiempo, y tenemos mucho que hablar.

LUISA. Teneis derecho á pedirme cuenta de mi presencia en esta casa... á los ojos del mundo mi fuga fué un crimen... un crimen que la ley castiga con la muerte. Yo no niego ese crimen y vos no debeis ser mas indulgente que el rey.

MARILLAC. Tal vez lo soy... debeis haber oido ahora mismo; por medio de una falsa confianza que he hecho á Risbec ha desaparecido el peligro que os amenaba... tranquila ya sobre este punto, creo que no os negareis á escucharme?

LUISA. Vos, tanta generosidad?... y con migo!...

MARILLAC. Puede ser tambien egoismo... ó mas bien amor... (*Movimiento de Luisa.*) Podeis dudar de mis palabras; pero, os juro por mi honor, que no he estado verdaderamente apasionado mas que de una muger que es la mia; os admira esto, señora? es que desde que nos casamos es esta la única ocasion que he encontrado para poderos declarar mi pasion... es la primera vez que hablamos á solas, Luisa ni el sitio ni el momento me son muy favorables, lo sé, pero no ha dependido de mí el escoger los mejores.

LUISA. Sin embargo, este corazon que yo os entregaba, tan inocente, tan lleno de confianza, lo habeis despreciado, lo habeis despedazado!...

MARILLAC. Ah! sí: yo soy quien os ha conducido al borde del abismo en que habeis caido! yo he causado vuestra desgracia, lo sé; pero vos no sabeis el suplicio en que he vivido continuamente... yo ma-

rido, limitaba mis deseos á sentir una mano vuestra entre las mias; el pasar por vuestro lado me causaba un efecto indecible, y cuando todos envidiaban mi felicidad, yo oculto entre la turba que os rodeaba, mendigaba una mirada vuestra lo mismo que se pide la vida ya vencido al enemigo... y jamas obtuve esa mirada dulce y cariñosa como la deseaba... Esta ha sido mi situacion por dos años!.. convendreis, Luisa, que si es dura para un amante, para un marido es insoportable!

LUISA. (*Aparte.*) Será cierto, tanto amor?

MARILLAC. Ahora que Risbec está bien persuadido de que estais aqui por orden mia; ahora que la nueva ley no puede nada contra vos... á vos toca, Luisa, decidiros entre el marido que os salva y el amante que no puede hacer mas que comprometeros.

LUISA. Pues bien, señor, ahora mismo sabreis que no soy indigna del amor ni de la estimacion de un hombre honrado.

MARILLAC. Voy junto al rey... (*Aparte.*) Estando ya en tal punto debo dejarla que reflexione. (*Entra en el obrador.*)

ESCENA XI.

LUISA, *despues* COLOMBEL.

LUISA. Cómo me ha hablado!.. ha obrado con mucha generosidad... podia perderme, y en vez de acusarme á mí, él ha tratado de justificarse; oh! no... no faltaré á mis deberes... pero tampoco le faltaré á Lesueur.. cuánto he sufrido hoy, qué seria si fuese culpable!.. no me queda otro partido... quién me servirá de guia?

COLOMBEL. (*Entra.*) Yo, si quereis, señora.

LUISA. Vos! sí.. lo acepto.

COLOMBEL. (*Aparte.*) Qué felicidad! (*Alto.*) Dónde quereis ir?

LUISA. Al palacio del cardenal. (*Vanse por el fondo.*)

ESCENA XII.

EL REY, LEOPOLDO, MARILLAC, RISBEC, CABALLEROS.

RISBEC. (*Bajo al rey.*) Sí, señor, era convenio entre

marquesa y su marido.

REY. Ah! con que ella le amaba?.. y á mí?..

RISBEC. Ciertamente, señor, es una cosa incomprensible.

LEOPOLDO. (*Aparte.*) La puerta del gabinete está abierta... y Marillac muy tranquilo... se habrá podido escapar Luisa?

REY. Adios, Lesueur.

MARILLAC. (*A Lesueur.*) No tengas miedo; ya no está ahi. (*Dan las dos.*)

REY. Las dos, vamos al consejo, señores.

MARILLAC. Las dos? la hora de la cita... hasta la vista, Lesueur.

Al salir Marillac, el rey y su acompañamiento, aparece Fontrailles.

ESCENA XIII.

Dichos. EL MARQUES.

MARQUES. Señor, aqui teneis mi espada.

REY. Habeis faltado á mis órdenes?..

MARQUES. Saint-Ibal repitió algunas espresiones que le confié indiscretamente, no quise que Marillac por castigarle fuese víctima de un lance de que fui yo el principal autor.

MARILLAC. (*Aparte*) Me ha quitado el puesto.

REY. Sabeis, Fontrailles, que ya estoy cansado de perdonaros?

MARQUES. Por no abusar de vuestra clemencia... he herido muy levemente á Saint-Ibal.

REY. Debeis salir desterrado!

MARQUES. Sí señor, y pido que sea á España, cerca de mi amigo, á cuya muger acabo de vengar.

REY. (*A Risbec.*) Si era por ella... puedo concedérselo.

MARILLAC. (*A Fontrailles.*) Me tienes que devolver la estocada que has dado por mí.

MARQUES. Sí, allá... en aquel pais se puede vivir... y batirse sin miedo á las leyes.

ESCENA XIV.

Dichos. COLOMBEL

COLOMBEL. (*Con una carta.*) Para el señor conde de Ma-

rillac. (*Pasando al lado de Lesueur.*) Ah! señor Lesueur si supieseis !...

LEOPOLDO. Silencio ! delante del rey.

MARILLAC. Cómo ?... el sello del cardenal... serán las instrucciones para mi embajada...

REY. Vuestra embajada no es una mision secreta, leed delante de mí, os lo permito.

RISBEC. (*Aparte.*) Sí, será alguna intriga contra el rey y querrá saber...

MARILLAC. Puesto que V. M. lo manda... (*Lee.*) Deseando ceder á los deseos de la reina, á las órdenes del rey, y á la vocacion de la condesa de Marillac, nos, Armando Duplesis, cardenal, duque de Richelieu, tomamos á nuestro cargo hacer anular el casamiento de la señorita Delaporte, con el conde de Marillac... " Anular mi casamiento!...

REY. (*Aparte.*) Qué quiere decir esto ?... (*Alto.*) Proseguid, preseguid...

MARILLAC. (*Lee.*) "Por órden del rey, y por gracia especial y en virtud de los poderes que tenemos de la corte de Roma, dispensamos á dicha señorita del año de noviciado que debia pasar antes de tomar el velo en el convento de Carmelitas."

LEOPOLDO. Ya no hay remedio !

MARILLAC. Ah! señor... habeis mandado ?

REY. Ya lo veis... está escrito asi.

RISBEC. (*Aparte.*) Que cara tan particular ponen los tres.

REY. (*Aparte.*) Que atrevimiento !... pero al menos, tampoco será de Marillac.

LEOPOLDO. (*Aparte.*) Yo la pierdo pero no será dama del rey.

MARILLAC. (*Aparte.*) No será mia... pero me consuela el que no será de ninguno de los otros dos !

RISBEC. Los tres han quedado iguales... el marido, gran pintor y rey... cuando el diablo lo enreda hay una providencia que vela por el honor de las mugeres.

FIN DEL QUINTO Y ULTIMO ACTO.